

Roma en la Profecía de Daniel

© **Roma en la profecía de Daniel**
Consideraciones básicas en la Escatología
GINO IAFRANCESCO V. - Paraguay, 1983

Edición:

Carlos Guillermo Parra Rojas.

Bogotá, D. C., Febrero de 2003.

Segunda Edición: Mayo de 2008.

Roma en la Profecía de Daniel

**Consideraciones
Básicas
En la
Escatología**

GINO IAFRANCESCO V.

Agradecimientos

El autor agradece a los hermanos Arcadio Sierra Díaz y Carlos Guillermo Parra Rojas por el arduo trabajo de composición e impresión, respectivamente

GINO IAFRANCESCO V.

Dedicatoria

Dedico este trabajo a toda aquella persona que se acerque a él para recibir alguna ayuda. Lo dedico también especialmente a mi familia: a Myriam mi esposa y a mis hijos Silvana, Esteban, Claudia, Rebeca, Elizabeth, Patricia y Salomé.

Contenido

| | |
|--|------|
| Prefacio | viii |
| Presentación | ix |
| Nota Preliminar: | |
| Credenciales del libro de Daniel ante la crítica | 1 |
| Capítulo uno: | |
| Hierro en los pies | 9 |
| Capítulo dos: | |
| La cuarta bestia | 15 |
| Capítulo tres: | |
| Un rey altivo y enigmático | 23 |
| Capítulo cuatro: | |
| Un príncipe que ha de venir | 35 |
| Capítulo cinco: | |
| Lo que está escrito en el libro de la verdad | 43 |

Prefacio

El libro de Daniel es básico para la escatología y para el entendimiento del resto de las profecías bíblicas, especialmente las del Apocalipsis. De la misma manera, el papel de Roma en las profecías de Daniel es crucial para la consideración de los tiempos modernos que caen en la parte final del esquema profético.

Con el presente opúsculo se piensa simplemente a consideración algunos puntos cruciales que sirvan de ayuda a las personas que desean internarse poco a poco en los tesoros de la escatología. Se aconseja, sin embargo, que los estudios escatológicos no se aislen ni se descentren del propósito central de la Palabra de Dios, sino que más bien le sirvan como marco de referencia.

El opúsculo se escribió en el Paraguay durante el primer trimestre de 1983 a pedido de hermanos en Cristo que participaron de exposiciones orales sobre el tema dadas por el autor en tiempo atrás. La nota preliminar es posterior.

Las citas de las Escrituras se han tomado de la versión Reina-Valera de 1960. Para las citas de los libros de los Macabeos se ha utilizado la versión Latinoamericana, cuyo texto consideramos aceptable, aunque no necesariamente sus comentarios, los cuales juzgamos a veces tendenciosos, por lo cual no los aprobamos.

GINO IAFRANCESCO V.

Presentación

No deseamos molestar, ni mucho menos ofender a nadie, con la presentación de este estudio de la profecía bíblica; deseamos, sí, encarar esta porción de la Palabra divina, porque siendo efectivamente eso, Palabra de Dios, no está de sobra en las Escrituras, sino que tiene su lugar correspondiente para un propósito del Altísimo.

Dios desea que al estar comprometidos con Su causa, estemos enseñados en Su Palabra acerca del desenvolvimiento de los planes divinos. Estamos confiados en que el estudio del tema escritural que aquí nos ocupa, nos ayudará en la fe, en el fervor y en el discernimiento. De una cosa estamos seguros, y es del hecho de que esas profecías están allí para nosotros de parte de Dios, y para nuestro provecho y el de Su gloria.

La intención, pues, que nos mueve al encarar este estudio, procura estar de parte de la verdad, y de la verdad en amor. Repetimos, pues, que no es nuestro propósito ofender a nadie, ni indisponer el corazón de ninguno contra alguien, sino más bien, el que nuestros ojos sean alumbrados por la deslumbrante luz de la Palabra divina, de manera que podamos conocer mejor la voluntad de Dios y ajustarnos más estrechamente a ella. Las realidades evidenciadas pueden parecer quizá demasiado duras para alguna u otra persona, pero recordemos que lo que estamos encarando es nada menos que una porción del tesoro de la revelación divina. Deseamos, pues, imponer a nuestra exégesis la mayor honestidad e integridad porque la responsabilidad es grande.

¿Por qué enfocar precisamente a Roma? porque, como veremos, ella está íntimamente relacionada con los acontecimientos finales, y aunque, si bien, no los copa todos, sí tiene en ellos un lugar muy preponderante. En razón, pues, de la importancia que le concede la Palabra divina, iniciamos esta serie escatológica, Dios mediante, enfocando a Roma en la profecía de Daniel.

Credenciales del Libro de Daniel ante la Crítica

El libro de Daniel ha recibido varios ataques desde hace muchos siglos, pero de todos ellos ha salido perfectamente airoso. La presuposición crítica antisobrenaturalística que no puede creer en el fenómeno divino de la profecía, desde Porfirio en el siglo III d.C., ha querido presentar al libro de Daniel como escrito en fecha posterior a los acontecimientos de la época de Antíoco Epífanes.

Para sostener su posición, la crítica destructiva se ha valido de supuestos anacronismos, todos los cuales, sin embargo, han sido refutados por la investigación posterior. A Porfirio lo refutaron ya en su época Tertuliano de Cartago, Metodio de Olimpo, Eusebio de Cesarea, Apolinar de Laodicea y otros.

No obstante, el racionalismo de los siglos XVII y XVIII intentó revitalizar el derrotero refutado de Porfirio. Atacaron el libro, por ejemplo, Uriel Acosta (1590-1647), Antonio Collins (1727), Leonardo Berthold (1806-8), S. R. Driver (1846-1914). Gustavo Hoelscher (1919), y ya adentrado el presente siglo también E. L. Curtis, Cornill, A. A. Bevan, Prince, etc.

Son abundantísimas las razones para desechar el argumento de Porfirio y de los críticos modernos. El Señor Jesucristo mismo utilizó el libro de Daniel como auténtico (Mt.24:15; 16:13; 26:24; 25:46), y a él se alude abundantemente en el Nuevo Testamento (Daniel **capítulo 1** en Apocalipsis 2:10; **capítulo 2** en Apocalipsis 11:13; 16:11; Mateo 24:6; Marcos 13:17; Lucas 21:9; Apocalipsis 1:1; 4:1; 22:6; 1:19; 20:11; 11:15; 1 Corintios 14:25; Apocalipsis 17:14; 19:16; **capítulo 3** en Apocalipsis 10:11; 13:15; **capítulo 4** en Mateo 13:32; Marcos 4:32; Lucas 13:19; Apocalipsis 14:8; 16:19; 18:2,10,21; 4:9; **capítulo 5** en Apocalipsis 9:20; **capítulo 6** en 2 Timoteo 4:17; Apocalipsis 4:9; **capítulo 7** en Apocalipsis 7.11; 11:7; 12:3; 13:1; 17:3,8; 13:2; 1:14; 20:4,11; 13:5; 19.20; 5:11; 20:12; Mateo 24:30; 26:64; Marcos 13:26; 14:62; Lucas 1:33; 21:27; 22:69; Apocalipsis 1:7,13; 10:11; 11:15; 14:14; 22:5; 17:12; 13:7; 20:4; 12:14; 22:5; **capítulo 8** en Lucas 21:24; Apocalipsis 8:10; 11:2; 12:4; 1:17; 10:4; 22:10; **capítulo 9** en Apocalipsis

Roma en la profecía de Daniel

10:7; 11:18; Mateo 24:15; Marcos 13:14; capítulo 10 en Apocalipsis 1:13,14; 2:18; 19:6,12; 12:7; 1:17; 14:14; capítulo 11 en 2 Tesalonicenses 2:4; Mateo 24:10; capítulo 12 en Mateo 24:21; Marcos 13:19; Apocalipsis 12:7; 13:8; 16:18; 17:8; Judas 9; Mateo 25:46; Apocalipsis 7:14; 20:15; 21:27; Mateo 13:43; Marcos 13.14; Apocalipsis 10:4; 22:10; 4:9,10; 10:6; 12:4; 10:4; Marcos 13:14; Mateo 24:15; Santiago 1: 12; 5:11. He adaptado el orden según los versículos de Daniel del "Nuevo Auxiliar Bíblico" de Manley, Robinson y Stibbs).

El libro de Daniel contiene importantes porciones escritas en primera persona por Daniel mismo (Daniel capítulos 7 a 12) y por Nabucodonosor (Daniel 4:1-37). El libro fue posteriormente editado por Esdras, y según el talmúdico Baba Bathra (15a) habría sido también editado actualizado por la Gran Sinagoga. El apóstol Pablo alude claramente a él en su segunda epístola a los Tesalonicenses. El Apocalipsis escrito por el apóstol Juan está estrechamente relacionado al libro. Por lo cual, la inspiración profética entrelaza perfectamente la visión panorámica de la "historia salutis" en la "historia mundis". Sus asertos proféticos son corroborados por el desarrollo histórico posterior a Daniel, alcanzando incluso nuestra época contemporánea.

El profeta Ezequiel, en nombre de Dios, menciona en sus profecías a Daniel en varias ocasiones (Ezequiel 14:14,20; 28:3). Algunos han pretendido infructuosamente identificar al Daniel citado por Ezequiel con el Daniilu, padre de Akhatu, de la epopeya ugarítica que lleva el nombre de este último, suscrita por el escriba Ilimilku de Ugarit, y desenterrada en 1830 por Albanese, Dussand y Schaeffer, con la biblioteca del gran palacio adjunto al templo de Ba'lu, de la época del 1500 al 1370 antes de Cristo. Tal rey Daniilu refaíta parece ser citado en el papiro Anastasi I, como residente en Hermón cercano a Damasco. Sin embargo, la epopeya de Akhatu no tiene ni el más mínimo parecido con la historia de Daniel. El parecido de nombres ya era común desde los tiempos antiguos del proto-semítico. David mismo tuvo un hijo con nombre similar (1 Crónicas 3:1). Nombres similares pueden verse también en Esdras 8:2 y Nehemías 10:6. El profeta Ezequiel obviamente era del tiempo de la cautividad en Babilonia (Ezequiel 1:1; 8:1; 20:1; 24:1,2; 26:1; 29:1,17; 31:1; 32:1; 33:21; 40:1) al igual que Daniel quien llegó a ser prominente entre su pueblo, le sobrevivió a Ezequiel (Daniel I:1,21; 2:1:5:31; 7:1:8!; 9:1; 10:1) y se destacó en las cortes de Babilonia, Media y Persia.

Bajo su influencia el judaísmo revelacional alcanzó merecido respeto, como consta en el hecho de que Darío el Medo pusiera a un

sacerdote judío al frente de la guardia del palacio mortuorio. Zoroastro mismo muestra influencia hebrea. Los magos que vinieron de Anatolia (Mateo 2:1-3) a visitar al Mesías recién nacido, eran portadores de una antigua tradición de expectativa mesiánica que era general en el Oriente, según lo atestiguan también los historiadores Tácito y Suetonio.

No es ningún secreto que, además de la Biblia, varios historiadores antiguos se refieren también a los tiempos de Nabucodonosor, de sus sucesores y de los conquistadores de Babilonia. Tales como, por ejemplo, Beroso, Herodoto, Jenofonte, Ctesias, Diodoro Sículo, Esquilo, Magastenes, Diocles, Filostrato, Escoliasta Aristofanita, Menandro, Hecateo de Abdera, Abideno, Eusebio de Cesarea y Flavio Josefo.

Este último sostiene (Antigüedades de los Judíos X,10,7) que Daniel levantó en Ecbatana, Media, la admirable torre mortuoria donde se sepultaba a los reyes medos, persas y partos. También sostiene Josefo que el sumo sacerdote Onías impresionó a Alejandro Magno en el año 332 antes de Cristo cuando le mostró que su levantamiento y venida a Palestina estaban profetizados en el libro de Daniel (Antigüedades Judaicas XI,8,5).

Respecto a la historia del período griego véanse, además de los libros I y II de los Macabeos, también a los historiadores Agatárquides de Cnido, Nicolás de Damasco, Polibio de Megalópolis, Timágenes y Estrabón de Capadocia.

Pero la historicidad de los hechos narrados en el libro de Daniel y otros de la Biblia contemporáneos o cercanos a él, ha sido además confirmada por los descubrimientos arqueológicos. Tales por ejemplo: La Crónica Babilónica del año 7 de Nabucodonosor, que trata del primer asedio a Jerusalén, publicada por Wiseman en su "Crónica de los Reyes Caldeos", y por Parrot.

Weidner y Albright publicaron también las tablillas halladas por Koldewey en su expedición a Babilonia, en las que se halla la lista de prisioneros de Nabucodonosor entre los años 10 y 35 de su reinado, donde aparece el nombre del rey Joaquín de Judá y el de sus compañeros. Albright también publicó el sello de Eliacim, intendente de Joaquín.

Roma en la profecía de Daniel

En 1935 J.L. Starkey halló 18 cartas grafocananeas comúnmente conocidas como las "Ostrakas de Laquis" en las que con antiquísima escritura sinaítica en medio de nombres egipcios se cita al Conías bíblico y se hacen referencias al profeta Jeremías. También se halló en Mizpa, en la tumba de Jazanías, ayudante de Godolías, el sello de éste último. Respecto de Ciro rey de Persia, aparte de las historias de Beroso, Herodoto y Jenofonte, se hallaron la Crónica de Nabonides y el Cilindro de Ciro. Respecto de Cambises se hallaron los papiros arameos con los Textos de Elefantina, entre los que sobresale el "papiro pascual". De Darío nos informa la Inscripción de Behistún. Los documentos cuneiformes también ilustran a Daniel al hacer referencia a los distintos tipos de castigos aplicados por los babilonios y persas; fuego por Nabucodonosor y leones por Medo-Persia. El incidente de la locura de Nabucodonosor se corresponde con las informaciones históricas de Beroso, Abideno y Eusebio.

La confusión de algunos críticos respecto a la fecha del primer sitio de Jerusalén se desvanece cuando se comprende que el año tercero de Joaquín según Daniel corresponde al año cuarto según Jeremías, pues uno contabilizaba según el método cronológico babilónico, que antes del año primero contaba el año de ascensión; en cambio el otro contabilizaba según el método cronológico palestino, que no hacía cuenta aparte del año de ascensión. De modo que la historicidad de Daniel está perfectamente confirmada con evidencias externas de la historia y la arqueología.

Los supuestos anacronismos que los críticos parecen hallar al hacer el análisis lingüístico de Daniel, han sido también debidamente refutados por la investigación moderna. El libro de Daniel está escrito en hebreo, con porciones en arameo, y algunas palabras persas y otras pocas griegas. Un paralelo de bilingüismo puede hallarse también en obras indias antiguas. El hebreo del libro de Daniel es escaso en palabras griegas (sólo 3), lo cual sería extraño si, como pretenden ciertos críticos, el libro hubiese sido escrito en fecha posterior a las conquistas de Alejandro Magno. Quienes siguen a S. R. Driver debieran notar esto. A pesar de que Daniel moró en las cortes extranjeras de Babilonia, Media y Persia, sin embargo su hebreo es similar al de Ezequiel, como lo demuestran Jenkins y Pusey. Su estilo es anterior al del hebreo del Eclesiástico, que a su vez antecede al de la Misnah de los rabinos tanaítas. El hebreo de Daniel es arcaico comparado con el hebreo del Qumram; y algunas

palabras catalogadas como neologismos se han descubierto ahora tan antiguas cual raíces similares a las del mismo Código de Hamurabi.

Por su parte, el uso del arameo en Daniel en tiempos de Nabucodonosor, así como posteriormente el de Esdras en tiempos de Artajerjes, no es de ningún modo anacrónico, puesto que se corresponde con el uso de la época, tal como se demuestra en la correspondencia diplomática, de lo que tenemos ejemplo en el papiro arameo de Saqqara, Egipto, en el que el rey Adón de Ascalón pide ayuda en arameo al faraón Neco contra Nabucodonosor. Ch. Bouffler ha demostrado que los nombres propios aparecen en Daniel derivados del asirio-babilónico como corresponde a su fecha de composición y no al período posterior a Antioco Epífanes. (Véase también a Archer, Baumgartner, Clinton, Harrison, Kitchen, Rave, Rosenthal, Thomsom, Wiseman, Young). La ortografía aramea de Daniel tiene similitud con la de los textos arcaicos de Ras-Shamra. Su arameo se corresponde mejor con el de los papiros de Elefantina que con el de los documentos del Mar Muerto y el de los Targumes.

En cuanto a las palabras prestadas del antiguo persa en Daniel, principalmente entre los pasajes arameos, no son de extrañar puesto que Daniel escribió en el período persa, y además tales palabras se refieren mayormente a la política: a instituciones administrativas y a oficiales de gobierno. Igualmente sucedió con los escribas del Elam en Persépolis después de la conquista de Ciro. Además es notorio que el arameo y el antiguo persa de los Medos estuvieron en contacto desde los tiempos de Agumkakrimi, rey babilonio de Padan-Aram en 1650 antes de Cristo. Posteriormente se dieron también otras ocasiones de contacto como las conquistas de Pudilu de Asiria (1350 a. C.) y Asur-ris-isi (1150 a.C.) sobre Aklami; la de Asurbanipal (888 a.C.) sobre Bit-Adini; las transportaciones llevadas a cabo por Tiglat-Pileser I y II, y por Sargón; las luchas llevadas a cabo por los reyes Saúl y David. También las inscripciones reflejan tales contactos arameo-persas muy anteriores a Daniel; tales por ejemplo: la inscripción de Zaidir de Hamat, y la de los reyes Samahlenos de Amanus. El persa de Daniel es claramente el antiguo y no el macabeo. Por otra parte, palabras griegas se hallaron ya en los papiros de Elefantina del tiempo de Jedonías. Las pocas palabras griegas en Daniel se refieren a antiguos instrumentos musicales importados. Una, proveniente del indo-europeo, e incluso mesopotámico, y usada ya por Homero varios

Roma en la profecía de Daniel

siglos antes, por ejemplo en su himno 51 a Mercurio, y caracterizada en relieves asirios y heteos de mil años antes de Cristo (cítara). Las otras dos (saterán y sampoña), usadas ya por Pitágoras y Píndaro en los siglos VI y V antes de Cristo. Boutflower y J. McDowell han recopilado varios testimonios arqueológico-históricos de contacto cultural greco-babilónico desde siglos anteriores a la época de Daniel; tales por ejemplo: las Tablillas de Amarna, que muestran contacto greco-cananeo incluso en tiempos de Moisés. Contacto greco-palestino en tiempos de Ezequías es documentado, como lo anterior, por Sayce. Téngase además en cuenta el número de registros asirios de cautivos griegos en tiempos de Sargón, como cuando acometió contra los piratas griegos, según consta en la línea 21 de su inscripción cilíndrica, en la que también Sargón recibe regalos de los reyes chipriotas, cuyos sucesores más adelante colaboraron con Asaradón de Nínive, como consta también en el cilindro de éste último. Igualmente Senaquerib transplantó cautivos griegos al Tigris y a Tarso. A más de comerciantes, hubo también mercenarios griegos en aquellos tiempos anteriores a Daniel. Véanse los escudos griegos de la batalla de Carquemis, y el uso de mercenarios y artistas por la Babilonia de Nabucodonosor y el Egipto de Psamético I en Dafne, y Psamético II en Nubia. Antiménides de Lesbos, hermano del poeta griego Alceo, sirvió en el ejército del rey asirio. Los antiguos griegos también establecieron colonias: en Palestina en tiempos de Ezequías; cerca de Ugarit en Minet-El-Beida, siglo VI a. C.; en el Pelusio Nilota (Herodoto), y en la misma Babilonia (Josefo). Obsérvese la antigua cerámica griega en Nínive, Babilonia, Siria, Fenicia, Palestina y el Golfo de Akabah; igualmente las importaciones de Al-Mina. Unas pocas palabras griegas en Daniel referidas a antiguos instrumentos musicales no son en tales circunstancias de trasfondo histórico ningún anacronismo, sino plenamente naturales.

Otros respectos demuestran también la antigüedad de Daniel. La oración por Belsasar en el libro de Baruc (1:11,12) refrenda la historicidad de este misterioso Belsasar al que sólo Daniel ubica claramente antes de Herodoto, y el cual es mencionado también en la Inscripción de Nabonido y otros textos cuneiformes.

En el libro I de los Macabeos, Daniel y sus compañeros son puestos como ejemplo por Matatías a sus hijos, haciendo uso de la Septuaginta. Esta traducción es de los tiempos de Ptolomeo Filadelfo, siglo III a.C., la cual contiene las adiciones apócrifas griegas a Daniel (Canto de los tres

Jóvenes, Susana, Bel y el Dragón) que no se hallan en el texto hebreo. El griego de la LXX y el de Teodoción revelan dificultades técnicas de traducción; todo lo cual manifiesta que el texto hebreo de Daniel debe ser lo suficientemente anterior para justificar las dificultades de traducción, la adición de porciones apócrifas a algunas copias que quizá las tenían en hebreo antes de la LXX, y la consideración de canonicidad del libro de Daniel en época macabea como para ser usado por Matatías.

La antigüedad del libro de Daniel también queda atestiguada por el hecho de ser considerado canónico entre los esenios de la comunidad del Qumram, que se consideraban los guardianes de la ortodoxia en Israel. Tal libro y sus comentarios se halló en el Qumram, y el carbono 14 atestigua pertenecer al período macabeo. Daniel es ya reconocido como profeta en el Florilegio de la Cueva 4 del Qumram. De modo que su canonicidad allí implica su antigüedad. El libro de Daniel se situó entre los Ketubim debido a su carácter de hombre público. Los Ketubim se agrupaban por tema y no por fecha. Daniel pertenece al género apocalíptico que él mismo sirvió para promoverlo.

Son, pues, hoy en día muchos los eruditos que ante la evidencia documental reconocen y defienden la historicidad y autenticidad del libro de Daniel. La vieja crítica revivida de Porfirio ha recibido pues su golpe de muerte a mano de los trabajos de reconocidos eruditos de entre los cuales hacemos mención en orden alfabético de los siguientes más accesibles: G. Ch. Aalders, O. T. Allis, G. Archer, Ch. Boutflower, R. Dougherty, J. Finegan, R. F. Harrison, C. E. Keil, G. T. Manley, J. McDowell, E. B. Pusey, S. Vila, B. K. Waltke, J. Whitcomb, J. D. Wilson, D. J. Wiseman, L. Woolley, Ch. Wright, E. Y. Young, etc.

Cuando nos acercamos, pues, al libro de Daniel, nos estamos acercando a genuina profecía inspirada por el Espíritu Santo, escrita por el mismo Daniel en su propia época, y editada luego por Esdras y la Gran Sinagoga fielmente.

[1]

Hierro en los Pies

El sueño de Nabucodonosor

Al considerar el capítulo 2 del Libro de Daniel en el Antiguo Testamento hallamos a Nabucodonosor, rey de Babilonia, preocupado por el porvenir. Dios entonces, conforme a tal preocupación, le revela en un sueño, a grandes rasgos, tal porvenir desde el reinado de Babilonia hasta el Reino de los Cielos. Olvidado de su sueño y preocupado con esa preocupación con que Dios se hace sentir cuando quiere mostrarnos algo, Nabucodonosor busca que se le recuerde el sueño y se le interprete. El profeta Daniel, ayudado por Dios, descubre el sueño y la interpretación.

En tal sueño Dios le mostró la historia del porvenir en la figura de una gran imagen con cabeza de oro, pecho y brazos de plata, vientre de bronce, piernas de hierro y pies de hierro mezclado con barro; en ese punto la estatua fue golpeada por una Piedra no cortada por mano de hombre, la cual desmenuzó a la imagen entera; entonces la Piedra creció cual un Monte que llenó toda la tierra. Daniel entonces procedió a la interpretación: “³⁷Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad.³⁸Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro” (Daniel 2:37-38). La cabeza de oro de la imagen representa, pues, al rey de Babilonia, que en aquel momento era encarnado por Nabucodonosor, y lo siguió siendo por sus sucesores babilonios Nabucodonosor II, Evil-Merodac, Nabonido y Belsasar.

^{39a}Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo”. Tras el imperio babilónico surgió el imperio Medo-Persa, representado en los pechos y brazos de plata de la imagen de la historia universal. Daniel 5 registra el cambio de imperio. La escritura en la pared señaló al Nabucodonosor Belsasar, rey de Babilonia, lo siguiente (capítulo 5): ²⁵La escritura que trazó es: **Mene, Mene, Tekel, Uparsin.** ²⁶Esta es la interpretación del asunto: **Mene:** Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin.

²⁷**Tekel:** Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. ²⁸**Peres:** Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas. ²⁹Entonces mandó Belsasar vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino. ³⁰La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. ³¹Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años”.

Ya el profeta Jeremías había profetizado eso contra Babilonia: ¹¹“Limpiad las saetas, embrazad los escudos; ha despertado Jehová el espíritu de los reyes de Media; porque contra Babilonia es su pensamiento para destruirla; porque venganza es de Jehová, y venganza de su templo. ²⁷Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones, preparad pueblos contra ella; juntad contra ella los reinos de Ararat, de Mini y de Askenaz; señalad contra ella capitán, haced subir caballos como langostas erizadas. ²⁸Preparad contra ella naciones; los reyes de Media, sus capitanes y todos sus príncipes, y todo territorio de su dominio” (Jeremías 51:11,27,28). La historia confirma el cumplimiento de la profecía. El rey de Babilonia, heredero del trono de Nabucodonosor, fue destronado por la alianza medo-persa.

Pero a éstos, conforme a Daniel 2:39, también les acontecería otro tanto, pues en la imagen continúa el trazo inexorable de los designios de Dios en la historia: ^{39b}“Y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra”.

Tras el imperio Persa, Alejandro Magno dio a Grecia el imperio mundial: los griegos. El Imperio Griego está representado en el vientre de bronce de la imagen. Ya tendremos, Dios mediante, oportunidad de considerar más detenidamente la profecía de Daniel 8, donde el carnero de dos cuernos, que representa a los reyes de Media y de Persia (8:3,4,7,20), es derribado por el macho cabrío que es, según 8:21, el rey de Grecia. Es por eso también que el ángel que apareció a Daniel, según el capítulo 10, le dijo a éste: ⁴⁰“Ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá”.

De modo que según la realidad profética e histórica, el imperio de Grecia sucedió con poder al de los medos y los persas, siendo en la imagen el tercer reino, el de bronce, a partir de la Babilonia de los nabucodonosores. Y entonces llegamos por fin, tras las huellas de la historia universal, al Imperio Romano, que sucedió al tercero, al de Grecia:

⁴⁰“Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo”.

Un reino dividido

También la historia nos informa que tras la muerte del griego Alejandro Magno de Macedonia, el imperio de Grecia se dividió en cuatro, dando lugar después a las dinastías posteriores de los Ptolomeos, y los Antiocos y Seléucidas, a quienes con el tiempo avasalló el Imperio Romano. De manera que Roma puso fin en lo político (y en lo religioso después) a la hegemonía griega. El Imperio Romano está, pues, representado por este cuarto reino como de hierro. Es interesante notar que según el versículo 33 del capítulo 2, "sus piernas, de hierro", son dos. El hierro del Imperio Romano está, pues, distribuido en dos piernas, lo cual, en la historia de este imperio, abarca la división del imperio en dos, avanzada ya la era cristiana. Así que durante la época del Cristianismo, Roma permanece representada en dos piernas de hierro. Es sabido que Constantino, emperador romano, trasladó estratégicamente la capital del imperio a Constantinopla, llegando a crearse así, con el tiempo, una bifocalización del imperio: Oriente y Occidente. Estos dos son, pues, sus dos piernas de hierro. No debemos pensar que con el advenimiento del Cristianismo terminó la hegemonía romana; por el contrario, este imperio de hierro continuó largamente en existencia en la forma de dos piernas. Oriente y Occidente, divididos en nuestra era. Pero aun así divididas, las dos piernas siguen siendo de hierro. La influencia, pues, del Imperio Romano perdura poderosamente inclusive hasta el fin de la historia en el advenimiento del reino mesiánico de los cielos, como veremos a continuación:

⁴¹Y lo que viste de las pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. ⁴²Y por ser los dedos de las pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte y en parte frágil. ⁴³Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro".

De modo que la profecía y la historia nos declaran que de aquel imperio surge una división. Un reino dividido. Es interesante notar que a pesar de la división, el reino dividido sigue siendo uno: "Un reino dividido". Debe notarse también que el hierro romano subsiste en los pies y hasta en los dedos (que con toda lógica suponemos diez como corresponde a

Roma en la profecía de Daniel

una imagen de características humanas). Así que el discernimiento de la palabra profética nos señala la influencia romana entroncada hasta el fin de la historia universal. Dícese del reino dividido que “habrá en él algo de la fuerza del hierro”; y añade que “por ser los dedos de los pies en parte de hierro... el reino será en parte fuerte”. Vemos, pues, que la influencia romana le da cierta consistencia y dureza a la forma final de la historia universal según es bosquejada a grandes rasgos en esta profecía.

A esta altura sería de interés notar la influencia que en la jurisprudencia moderna ha ejercido el aureolado Derecho Romano. Igualmente, una vez que el pagano Imperio Romano dio paso al Sacro Imperio Romano y a la hegemonía papal desde Roma, la influencia romana se hace notar hasta hoy. Los dedos de la imagen, que corresponden en otra profecía a los diez cuernos, son, pues, el reino dividido en parte fuerte por el hierro, y en parte frágil por el barro. De lo que antes era el Imperio Romano surgió un grupo de naciones independientes entre sí, aunque aliadas: “Se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro”. He allí resumida la historia de los últimos siglos de la Europa que otrora fuera el imperio de los Césares y de los Papas; es decir, del llamado Sumo Pontífice (título ostentado por ambos: césares y papas). Hoy en día, los dedos de la imagen están representados en la Comunidad Europea, que, como es sabido, fue hace pocos siglos la vanguardia de la conquista y colonización; como si el Tercer Mundo, especialmente de la América, el África y Oceanía, fuesen, tales colonias, meras extensiones de su influencia. Es verdad que la civilización europea de los dedos de la imagen avasalló a los pueblos conquistados. Hoy observamos a Europa y a los pueblos conquistados por su civilización, presentarnos un panorama de alianzas, pero sin llegar a unirse. Cada nación conserva su identidad, su lengua, y hasta en un buen punto su autonomía; pero están aliadas, y por decirlo así, atravesadas por el hierro entre el barro. El barro representaría a aquellos pueblos que de una u otra manera se escaparon del yugo romano; como por ejemplo, los bárbaros de antes y los protestantes de luego, los cuales enfatizaron más el nacionalismo que el imperio.

El reino milenial

Del versículo 44 de Daniel 2, nos llega la certeza de que el estado presente de la civilización occidental, heredera romana y nacionalista, con sus aliados y la influencia romana, permanecerá así hasta el establecimiento definitivo del Milenio en la segunda venida de Cristo:

“⁴⁴Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, ⁴⁵de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro”.

“Los días de estos reyes” son nuestros días. En nuestros días el Dios del cielo levantará un Reino incommovible, el Reino de Su Amado Hijo, quien es aquella Piedra cortada del monte no con mano. El monte que llenará la tierra será el Reino de los cielos, el Reino de Dios, el Reino de los santos del Altísimo, que surge a partir de Cristo, la Roca que juzga y desmenuza a la civilización de los hombres en Su venida gloriosa. “Consumidos” y “desmenuzados” estos imperios y reinos que se pasean todos en las páginas de la historia universal, descubrimos la exacta desaprobación de Dios al principado de este mundo. La “hora de los santos” no ha sonado, pues, todavía, pero está a las puertas. Estos santos estarán, pues, purificados de todo lo reprobable hallado en la imagen desmenuzada. Los santos son todavía peregrinos, y buscan la Ciudad que sí tiene fundamentos, aquella Jerusalén del cielo, cuyo Arquitecto y Constructor es Dios.

[2]

La Cuarta Bestia

Las cuatro bestias

El bosquejo a grandes rasgos de la historia universal que nos presenta la imagen del capítulo 2 de Daniel, sirve como esquema básico, como esqueleto, sobre el cual ir “colgando” el aporte de las demás profecías. Es característico de Dios a lo largo de las Escrituras actuar progresivamente en Su revelación; de manera que a los datos aportados en una profecía suele añadir otros detalles posteriormente, sin contradicción; es decir, nos lleva poco a poco de lo simple a lo complejo. Así que en escatología es necesario edificar por etapas, añadiendo los detalles al bosquejo básico. En Daniel capítulo 7 tenemos justamente eso; un aporte más detallado al mismo panorama profético-histórico presentado en la imagen del capítulo 2. Así que debemos estar atentos a las correspondencias, de manera que el Gran Plano vaya tomando cuerpo en nuestra visión.

Antes de entrar de lleno en el estudio de la profecía del capítulo 7, debemos notar la época desde la cual habla Daniel, y en qué dirección. El apóstol Juan, en el Apocalipsis, mira desde la época de Roma, para atrás, a su presente y a su futuro. Daniel, en cambio, desde la época de Babilonia mira tan sólo hacia adelante. Daniel no menciona lo anterior a él; de manera que la primera, segunda, tercera o cuarta bestia lo son con relación a él y a la época desde la que profetiza. Juan en cambio mira hacia atrás y ve aun lo que era anterior a Daniel. Es por eso que Daniel enumera cuatro bestias; en cambio Juan se presenta en la época de la sexta cabeza, y ve cinco cabezas de la bestia anteriores a él. Así que al enfocar la “cuarta” bestia en este capítulo, nos referimos al marco de referencia de Daniel. Capítulo 7:

“¹En el primer año de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto”.

Roma en la profecía de Daniel

Daniel se ubica, pues, en tiempos del imperio babilónico, la cabeza de oro de la imagen; relata además “lo principal del asunto”; es decir, da margen para otros detalles que podrían añadirse después al panorama.

“²Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. ³Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar”.

En el versículo 17 del mismo capítulo 7 se nos interpreta: “Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra”. Y puesto que el versículo 18 añade: “Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre”, por lo tanto estos cuatro reyes abarcan la historia desde Babilonia hasta el Reino de los Cielos. De manera que los reyes son precisamente eso: “reyes”; no cuatro personas, sino cuatro reyes; lo cual no es lo mismo. Nabucodonosor I y II, Nabonido, Belsasar, son varias personas, pero todos ellos son apenas “el rey de Babilonia”. Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I, Juan Pablo II, son varias personas, pero todos ellos son simplemente “el papa”. La designación singular “rey” así como “papa” se aplica a muchas personas, pero la categoría de papa es una sola; igualmente la categoría de rey de Babilonia. Así que las cuatro bestias que Daniel ve surgir del mar son cuatro reyes; es decir, los cuatro imperios que se levantarán entre las gentes (simbolizadas por las aguas del mar, Apocalipsis 17:15) antes del Milenio. Desde ya llamamos la atención al hecho de que la Palabra Divina señala solamente cuatro imperios desde Daniel hasta el Reino de los cielos. Todos los detalles simbólicos que señalan las peripecias históricas del movimiento universal de los pueblos, son agrupados y clasificados dentro de las características de uno u otro de estos cuatro grandes imperios. La bestia representa, pues, el imperio, el tipo de civilización, el cual obviamente es encarnado y representado en su gobierno respectivo. La historia universal, desde Babilonia hasta el Milenio, es asemejada, desde el punto de vista de la palabra profética, a tan sólo cuatro grandes bestias; es decir que todos los acontecimientos fundamentales y señalados de la historia, se hallan relacionados, clasificados y caracterizados dentro de este esquema de las cuatro bestias. Cada acontecimiento cae, pues, dentro de una u otra de estas bestias. Con esto evidenciado según la perspectiva bíblica, que es la inspirada divinamente, pasamos a considerar cada uno de los imperios señalados en la profecía de Daniel 7. Bestias que suben del mar donde combaten los vientos, significa imperios que se levantan entre las gentes entre quienes se agitan los espíritus. Seguimos con el capítulo 7.

“⁴La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre”.

En tiempos de Daniel, el primer imperio que él había visto levantarse y al que vería caer, desde allí en adelante, sería, pues, Babilonia. El imperio babilónico está, pues, representado en la primera bestia como león, correspondiente a la cabeza de oro de la imagen del sueño de Nabucodonosor. Las dos alas de águila significan las dos alas del imperio, es decir, los asirios y los caldeos. Esta coalición fue la que dio lugar al imperio de Babilonia. Babilonia cayó y no volvió a levantarse como imperio, sino que apenas llegó a ser su territorio asiento de una nación común. La ciudad capital fue desolada hasta hoy, e Irak es apenas una sombra de lo que fue su antigua hegemonía. Se le dio, pues, “corazón de hombre”.

“⁵Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne”.

Esta segunda bestia representa al imperio Medo-Persa que sucedió a Babilonia. La razón por la que se alzaba de un costado más que del otro, es porque los persas eran más fuertes que sus aliados los medos. Las costillas entre los dientes representan las naciones por ellos avasalladas, como por ejemplo, Babilonia, Egipto y Lidia. Corresponde a los pechos y brazos de plata del sueño de Nabucodonosor.

“⁶Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio”.

Al imperio Medo-Persa le sucedió el imperio Griego, representado en el leopardo y correspondiente al tercer reino, el de bronce del vientre y muslos de la imagen del capítulo 2. Las cuatro alas de ave son las alas que abarcó el imperio: Grecia, Macedonia. Egipto y Siria. Las cuatro cabezas de esta bestia comenzaron a perfilarse cuando, a la caída de Alejandro Magno, sus generales se repartieron el reino, dando lugar a respectivas dinastías: Antípatro, Lisímaco, Ptolomeo I Soter y Seleuco I Nicanor, de donde se derivaron los Seléucidas al norte y los Ptolomeos al sur; los reyes del norte y del sur que trillaron a Palestina.

Roma: La cuarta bestia

Entonces, en la corriente del tiempo llegamos al comienzo de la época que nos ocupa, la cuarta bestia, que ejerce su hegemonía hasta la venida del reino de los santos del Altísimo. ⁷Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos. ⁸Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas”.

Puesto que tan sólo son cuatro las bestias antes del reino de los cielos, entonces esta cuarta bestia es la última. De modo que lo relativo a los diez cuernos y al otro que salió de ella entre ellos, no puede divorciarse del mismo imperio representado en la cuarta bestia, sino que es más bien su forma final. De modo que toda la historia de nuestra era hasta el fin de los siglos debe forzosamente incluirse dentro de esta cuarta bestia. Si esta bestia era en la visión “muy diferente de todas las bestias” vistas antes (v.7), y “tan diferente de todas las otras” (v.19), debe reconocerse entonces en la historia un cambio en el tipo de civilización que sin embargo no traspasó su hegemonía ni su identidad; meramente su ropaje fue hecho distinto. Asimismo, con respecto a la forma final de esta misma cuarta bestia, nos dice el versículo 20 del capítulo 7: “acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido”; es decir, es la cuarta bestia la que tiene los diez cuernos, e igualmente es a esta misma bestia a quien le salió el otro cuerno que hablaba grandes cosas y parecía más grande que sus compañeros, y hacía guerra contra los santos y los vencía (vs.20,21). A Daniel le fue interpretado, así:

²³La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. ²⁴Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. ²⁵Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos y medio tiempo”.

Un hombre blasfemo

El imperio que sucedió al Griego, ha sido indiscutiblemente el Romano. De manera que la palabra profética nos presenta la hegemonía romana como la cuarta y última bestia antes del milenio mesiánico. Esta bestia de dientes de hierro, en la imagen corresponde a las piernas de hierro y al hierro de los pies. Los dedos corresponden a los diez reyes. Acordémosnos que el reino dividido de la imagen del capítulo 2, era UN reino. Sí, EL reino que sería en parte fuerte y en parte frágil (2:42). Tal fragilidad de barro corresponde a los tres cuernos derribados por el cuerno blasfemo final. De manera que las piernas, los pies y los dedos de la imagen, equivalen a la cuarta bestia con sus cuernos. Las alianzas y desavenencias corresponden al acuerdo y desacuerdo de los cuernos entre sí. Todo culmina, sin embargo, arreglado en el reino de la bestia. Por esa razón, en Apocalipsis 13:1 se nos presenta el resultado final de la civilización draconiana bajo "UN nombre blasfemo". La bestia "tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo". El acuerdo, al que, Dios mediante, volveremos después, puede confirmarse en Apocalipsis 17:12, 13: "12Y los diez cuernos que has visto (se le dice también a Juan), son diez reyes, que aún (en tiempos del apóstol Juan) no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. 13Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia".

Estos diez reyes darán, pues, lugar definitivamente a la bestia en su forma final, la cual, no debemos olvidarlo, no es otra sino la misma cuarta bestia de Daniel 7: el imperio de Roma. El sumo pontificado de los césares y el papado, desde Roma, mantuvieron para hoy la hegemonía reinante de la cuarta bestia. Debemos recordar que en su historia el papado no ha sido meramente una institución religiosa, sino efectivamente un poder también político, y en cuyas manos ha estado el poder temporal; si bien es cierto que en sus últimas etapas, a partir de la Reforma Protestante ha perdido autoridad, e incluso las naciones le rehúsan el gobierno temporal. La gran ramera llegará a ser aborrecida de los cuernos en la bestia. Para los intereses políticos de éstos, no les satisfacen más las fornicaciones de aquella (Apocalipsis 17:16).

Roma en la profecía de Daniel

Las blasfemias contra Dios y la soberbia del cuerno con ojos de hombre nos señalan la apostasía religiosa final en pos de un humanismo diabólico, lo cual no sería otra cosa que la consumación de la mentira de la serpiente en el Edén. La mentada civilización occidental, la historia de nuestra era, con los césares y los papas, que no son otra cosa que el rey de Roma, ha sido en la historia de Occidente el cumplimiento de lo representado en el cuerpo principal de la cuarta bestia. Allí tenemos hoy a Europa Occidental, a los aliados, pues la Europa Oriental socialista derivó bajo la hegemonía de Magog (Ezequiel 38:1-7). La alianza de Europea Occidental, el otrora Sacro Imperio Romano, ha llegado a conformarse, según la profecía, en los diez cuernos de la bestia. Veámoslos hoy allí cual la Comunidad Económica Europea, los grandes diez, que se preparan para darle lugar a un ejecutivo de la mancomunidad, que tome las riendas del poder. El sueño de los Estados Unidos de Europa no está lejos de realizarse. Se desembocará allí, sí, donde la profecía lo ha señalado. He allí la plataforma de la bestia, Europa Occidental, el nido de la blasfemia, el laboratorio moderno del dragón, los diez cuernos de la bestia, que también son del dragón (Apocalipsis 12:3). El mundo se prepara para recibir a aquel inicuo que encarna la consumación de la iniquidad; llega por eso a ser identificado al final como la bestia, el inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás (2 Tesalonicenses 2:8,9), aquel a quien la tradición cristiana primitiva había oído que venía, el anticristo (1 Juan 2:18). La coronación de la iniquidad de toda la historia se concentra en este personaje final, el anticristo, el inicuo, el hijo de perdición, la bestia, el cuerno con ojos de hombre que habla grandes cosas.

No podemos desviar nuestro pensamiento de Europa para identificarlo, pues sale de la cuarta bestia, del Imperio Romano en su forma final de los Estados Unidos de Europa, los grandes diez. El espíritu de anticristo ya ha estado trabajando cual misterio de iniquidad desde hace tiempo para llevar a cabo el propósito que Satanás tiene de sentarse en el monte del testimonio haciéndose semejante al Altísimo (Isaías 14:12-14). Tal espíritu ya se ha manifestado en la historia como prueba de la operación diabólica. Tales manifestaciones han sido típicas, cuyo antitipo es el final. Hallamos tipos por ejemplo en Antioco Epífanés, a sí mismo llamado "dios manifiesto", que profanó el santuario de Jerusalén. Precursor ha sido también el César de Roma, quien aceptó culto divino.

No está exento de la misma acusación el papado, quien en cierta época adoptó para sí el título de "Señor Dios el Papa", como consta en el

“Declaramus” del capítulo IV, título 14, de las Extravagantes del papa Juan XXII, en la columna 153 de la edición de Amberes, 1584; en la edición de París, año 1612, hállase en la columna 140. Ediciones posteriores a 1612 ocultaron el escándalo suprimiendo la palabra “Deum”. La savia de la iniquidad ha recorrido todo el árbol de la historia universal, avanzando hacia la consumación en los últimos tiempos, pero dando ya señales de sus intenciones y naturaleza, en toda oportunidad que ha tenido a lo largo de los siglos. La historia de la civilización humana está marcada por la huella de Satanás, quien no cesa de trabajar en la prosecución de sus pretensiones de dominio. Le será permitido manifestar toda su insensatez durante los últimos tres años y medio del día del hombre, antes del día de Jehová.

El reino eterno del Hijo del Hombre

Entonces, tras la cuarta bestia con sus cuernos y su anticristo: ¹⁸“Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre” (Daniel 7:18). Cielo nuevo y tierra nueva después del milenio. Los santos serán perseguidos hasta el fin, ²²“hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino”. Sí, mientras Daniel contemplaba en visión a aquel cuerno blasfemo, vio que ⁹“fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia (características del Juez); su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. ¹⁰Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos”.

Y continúa Daniel: ¹¹“Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego”. ¡No es cosa liviana hacer parte del cuerpo de la bestia! ¹²“Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo (entre su caída y el reino eterno).

¹³Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo del hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él [el Cordero tomando del Trono el rollo para abrirlo (Apocalipsis 5) y reinar sobre la tierra en Su segunda

Roma en la profecía de Daniel

venida en nubes de gloria]. ¹⁴Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido". Sí, ²⁶se sentará el Juez, y le quitarán su dominio (a la bestia) para que sea destruido y arruinado hasta el fin (es decir, esta vez definitivamente), ²⁷y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán".

Esto último corresponde a la piedra y al monte del capítulo 2 del libro de Daniel. Jesucristo es la piedra, el Hijo del Hombre que vendrá en las nubes del cielo; Aquel que reina y juzga en el nombre del Padre.

[3]

Un Rey Altivo y Enigmático

Visión del carnero y del macho cabrío

La maravillosa profecía de Daniel capítulo 7 le fue confirmada al profeta dos años después mediante una visión a orillas del río Ulai, la cual le fue interpretada por el ángel Gabriel, y que está consignada en el capítulo 8 del libro de Daniel. De manera que sobre el panorama trazado en los capítulos 2 y 7, podemos añadirle los detalles y la confirmación del capítulo 8.

³“Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después. ⁴Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad y se engrandecía”.

En el versículo 20, Gabriel interpreta la visión de este carnero, así: “En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia”. El cuerno más alto y que creció después, era Persia, que vino tras los medos, quienes tomaron Babilonia; esa es la razón por la que también en el capítulo 7 la segunda bestia, aquella semejante al oso, se alzaba de un costado más que del otro. En la alianza medo-persa, los persas fueron más fuertes; por eso se alzaba su costado y su cuerno, aunque creció después en el carnero, sin embargo era más alto. Se Corresponden, pues, los brazos y pechos de plata, la segunda bestia que se asemejaba a un oso, y este carnero de dos cuernos. Se trata del Imperio Medo-Persa.

⁵Mientras yo consideraba esto (en pleno poderío medo-persa), he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente (occidente) sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. ⁶Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza. ⁷Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le

quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder.⁸Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo”.

A este respecto interpreta el ángel Gabriel en el mismo capítulo 8.²¹“El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero. ²²Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él”.

Este macho cabrío es, pues, el imperio Griego, cuyo gran emperador fue Alejandro Magno, su rey primero. Derrotó a los persas y subyugó a muchos pueblos, pero al morir, su reino fue dividido entre sus generales Lisímaco, Casandro, Antígono y Ptolomeo; de manera que la gran nación se repartió en Grecia, Macedonia, Siria y Egipto. Éstos lucharon entre sí haciéndose prominentes las dinastías Seléucidas en Siria y Ptolemaicas en Egipto. Estos cuatro cuernos que sucedieron al primero del macho cabrío, corresponden a las cuatro alas y cuatro cabezas del leopardo, la tercera bestia del capítulo 7, el reino de bronce del vientre y muslos de la imagen del capítulo 2. Se trata, pues, del imperio Griego y su historia posterior.

El cuerno pequeño

Llegamos entonces a unos versos importantísimos, los versículos 9-12:

⁹Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. ¹⁰Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó. ¹¹Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. ¹²Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso y prosperó”.

Gabriel, tras interpretar acerca de Grecia y los reinos que se levantarían de esa nación, continúa ahora su interpretación: ²³Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas. ²⁴Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. ²⁵Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana”.

Los versos, pues, 9-12 y 23-25 del capítulo 8, nos hablan de este cuerno que se engrandece contra el Príncipe de los príncipes, un rey altivo y enigmático. La clave para colocar identificadamente en la corriente de la historia a este rey, nos la da Gabriel en sus palabras a Daniel en el versículo 17b del capítulo 8: “Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin”; y en el versículo 19 dice: “He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin”. En el versículo 26b, vuelve a decir Gabriel: “Y tú guarda la visión, porque es para muchos días”. Puesto que Daniel tuvo esta visión en el año tercero del rey Belsasar (8:1), estaba aún en apogeo el reino de Babilonia. La visión abarca, pues, verdaderamente “muchos días”, pues va desde el tiempo del Imperio Medo-Persa (el carnero con dos cuernos) hasta el mismísimo “tiempo del fin”.

De modo que habiendo ya llegado en nuestra exégesis a considerar la historia universal hasta Grecia y sus últimas divisiones, llegamos a la consideración de este rey altivo y enigmático que aparece en escena, y que según las palabras del ángel Gabriel, tiene que forzosamente llenar el espacio histórico entre las posteridades del Imperio Griego y el “tiempo del fin”. Este rey no es, pues, solamente una persona, sino un rey, un puesto de prominencia ocupado por varias personas en la etapa final de la historia universal hasta el fin. Sus características son la altivez, el enigma y la sagacidad.

El cumplimiento típico de esta última porción de la profecía de esta visión con Antioco Epífanos no agota todas sus posibilidades. Es característico en el método didáctico de Dios, como se comprueba también en las Sagradas Escrituras, el hacer uso de historias típicas que

sirvan como figura, sombra, ejemplo y alegoría. En cierta medida, no completa, la persona de Antíoco Epífanes, de la dinastía de los Antíocos de Siria, uno de los cuatro cuernos de Grecia, cumple en parte esta porción profética que consideramos, pero no satisface la medida completa ni llega al tiempo del fin, sino que es apenas un cumplimiento típico en miras del cumplimiento perfecto posterior. Que esto sea así no es de extrañar en los métodos de Dios, pues al contrario, esto es lo que nos enseña la misma Palabra. Nos dice, por ejemplo, Eclesiastés 3:14,15:

“¹⁴He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres. ¹⁵Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó”. Nos había dicho el capítulo 1, versículos 9,10 del mismo libro de Salomón: “⁹¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. ¹⁰¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido”. De manera que lo que será manifiesto en el tiempo del fin, ya tuvo su momento típico en la historia; y esto lo hace Dios para nosotros; como está escrito por Pablo: “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron” (Rom.15:4); y como él mismo dice en otro lugar: “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Cor. 10:11). Es esta también una de las razones por las cuales al tratarse de la bestia en Apocalipsis 17:8, se dice de ésta: “La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición”; es decir, que aquélla realmente era, pero no aún en su forma definitiva, pues en verdad, así, todavía no lo es, pero lo será.

Todo esto se aplica precisamente aquí en la visión en que nos ocupamos, como también en la de los capítulos 10, 11 y 12. Observando el cumplimiento típico, Antíoco Epífanes prefigura (es y no es) el cuerno que de las posteridades griegas crece al sur, al oriente y hacia la tierra gloriosa: Egipto, Siria, Persia e Israel. Citemos aquí como de especial interés el capítulo 1, versículos 1-10 y 16-24 del libro I de los Macabeos. Aunque considerado apócrifo por el protestantismo y por varios en la edad patristica, sin embargo es útil en lo histórico. Nos dice así I Macabeos 1:1-10, 16-24:

¹“Todo comenzó con las victorias del macedonio Alejandro I, hijo de Filipo, el cual saliendo de Grecia, derrotó a Darío rey de los persas y de los medos, y reinó en su lugar. Este fue el primer soberano del mundo griego. ²Después de muchas batallas y de asaltar fortalezas y dar muerte a los reyes de esas naciones, ³llegó hasta los confines de la tierra, recogiendo los despojos de muchos pueblos. Y cuando el mundo se quedó callado y sometido a su poder, se puso muy orgulloso. ⁴Reunió un ejército muy poderoso y ejerció mando sobre provincias, naciones y príncipes que le pagaban tributo. ⁵Después cayó enfermo y comprendió que iba a morir. ⁶Hizo llamar a sus generales y a los más nobles que con él se habían criado desde su juventud; y en vida repartió entre ellos su reino. ⁷Alejandro había reinado doce años cuando murió. ⁸Entonces sus generales tomaron el poder, cada uno en el sector que le correspondía; ⁹en cuanto él murió se ciñeron la corona, y sus hijos después de ellos, durante muchos años, llenando la tierra de males. ¹⁰De su descendencia brotó aquel retoño impío, Antíoco Epifanes, hijo del rey Antíoco, que estuvo en Roma como rehén. Llegó a ser rey el año ciento treinta y siete de la era de los griegos. ¹⁶Cuando Antíoco se sintió seguro de su poder, proyectó apoderarse también de Egipto para reinar en las dos naciones. ¹⁷Entró en Egipto con un poderoso ejército, con carros de guerra, elefantes, caballos y una gran armada. ¹⁸Atacó a Ptolomeo, rey de Egipto, que se retiró ante él y fue derrotado, muriendo muchos de los suyos. ¹⁹Se apoderaron de las ciudades fuertes de Egipto y recogió los despojos del país. ²⁰El año ciento cuarenta y tres, Antíoco volvió después de haber derrotado a Egipto, y pasando por Israel, subió a Jerusalén con un poderoso ejército. ²¹Entró con insolencia en el santuario y se llevó el altar de oro, el candelabro de la luz con todos los accesorios, ²²la mesa de los panes ofrecidos, los vasos, las copas, los incensarios de oro, la cortina y las coronas, y arrancó todo el decorado, las molduras de oro que cubrían la entrada del templo. ²³Se adueñó también de plata, oro, objetos de valor y cuantos tesoros ocultos pudo encontrar. ²⁴Tomándolo todo, partió para su patria, después de haber derramado mucha sangre y de hacer declaraciones insolentes”.

Cumplimiento típico

Y con respecto al hecho de que por este rey altivo y enigmático sería quitado el continuo sacrificio, I Macabeos 1:41-50 nos muestra el cumplimiento típico:

⁴¹Antiocho hizo aplicar en todo su reino un decreto. Todos los pueblos de su imperio debían ⁴²abandonar sus costumbres particulares, para formar un único pueblo. Los paganos acataron el decreto y en Israel mismo muchos acataron sus órdenes. ⁴³Sacrificaron a los ídolos y ya no respetaron el sábado. ⁴⁴El decreto que imponía costumbres extranjeras llegó a Jerusalén y a toda Judea. ⁴⁵Según él, se suprimían las víctimas consumidas por el fuego, los sacrificios y otras ofrendas en el santuario. Se debía tener por días ordinarios no sólo los sábados, sino también las fiestas sagradas. ⁴⁶Ya no debían tener por sagrado el santuario y sus ministros, sino que debían hacer a sus hijos el rito de la circuncisión. En resumen, tenían que mancharse con toda clase de impurezas y profanaciones, ⁴⁹de tal modo que olvidaron la ley y cambiaron todas sus costumbres. ⁵⁰Al final, el decreto decía: El que no cumpla la orden del rey, morirá”.

Ahora bien, he aquí enumeradas algunas de las razones por las cuales aplicamos a Antiocho Epífanes meramente el cumplimiento típico y no el final y definitivo:

1. El Santuario fue profanado, pero no derribado según la profecía.
2. El tiempo de Antíoco no es el tiempo del fin, y mucho menos relacionándolo con el lenguaje de las demás profecías conocidas ya en aquel tiempo.
3. El “quitar el continuo sacrificio” está relacionado en otras profecías paralelas a la colocación de la “abominación desoladora”, de lo cual también nos habla I Macabeos relacionado a Antíoco Epífanes; sin embargo, cuando el Señor Jesucristo, según Mateo 24:15 y Marcos 13:14, se refirió a la “abominación desoladora de que habló el profeta Daniel”, se refirió como en futuro, como a algo que aún estaba por venir. Por lo tanto el cumplimiento en Antíoco Epífanes antes de Cristo apenas puede ser típico, pues el cumplimiento definitivo está reservado a una época posterior a la primera venida del Señor Jesucristo.
4. Daniel 8:23 dice que el rey altivo y enigmático se levantaría al final de los reinos de esa nación; literalmente dice: “al final del reinado de éstos”. Los “éstos” a que aquí se refiere son los reinos que surgieron a fines del imperio griego, y Antíoco Epífanes es descendiente de uno de esos reyes, de la dinastía que dominaba Siria, y siguieron siéndolo sus sucesores. De manera que en lo general, es decir, según el panorama

universal, Antíoco Epífanés es ingrediente apenas de una de las cuatro alas, o cabezas, o cuernos, que se levantarían de Grecia. Pero una cosa sí podemos decir: que así como antes de entrar el cuerpo verdadero a la escena, entra primero su sombra si la luz lo anuncia desde atrás, así también, antes de presentarse el cumplimiento final y definitivo de la profecía acerca de un rey altivo y enigmático en el tiempo del fin, se presenta anticipadamente en la escena la sombra, que es el cumplimiento típico. Es por esa razón que no podemos agotar el estudio de la visión de Daniel 8 con Antíoco Epífanés.

El rey altivo y enigmático, el cuerno que se levanta contra el Príncipe de los príncipes, representa más bien y en forma más definitiva, a lo acontecido desde que el imperio Griego sale de la escena, y entrado el imperio Romano, éste continúa hasta el tiempo del fin. Se trata, pues, de un reinado que se prolongará hasta el fin de la historia, mantenido a lo largo de los siglos por diversos personajes para que al fin de los tiempos llene la medida definitiva. Así que habiendo visto en Antíoco Epífanés a la sombra, levantemos los ojos para ver lo que se acerca con éste y tras éste.

Tras el imperio Griego, el imperio Romano tomó el poder. Incluso, Antíoco Epífanés fue detenido por el príncipe de Roma. De manera que vemos a Roma como este rey altivo y enigmático. Incluimos, pues, aquí a los césares, al papado y al anticristo final. Recién entonces se llena la medida del tiempo del fin, y el fin de la ira. Hemos hecho constar ya que los césares fueron divinizados y el papa osó dejarse llamar en cierta época: "Nuestro Señor Dios el Papa". Aún hoy en día pretende "infallibilidad", y el lugar del Espíritu Santo cual Vicario de Cristo pretende ser usurpado por él. Daniel nos decía que este cuerno "se engrandeció contra el Príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio y el lugar de su santuario fue echado por tierra". Cuando Roma estaba en el poder siendo emperador Tiberio, y gobernador de Judea Poncio Pilatos, "el Príncipe de los príncipes" quien es también "el Príncipe de los ejércitos", fue crucificado. La soldadesca romana se abatió sobre Él. El Señor Jesucristo padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, delegado del poder de Roma.

Fue también el ejército romano el que sitió a Jerusalén, el lugar del Santuario, y causó grandes ruinas en el año setenta después de

Cristo. Los judíos fueron esparcidos y los sacrificios judaicos en el templo suprimidos. Esto lo hizo Roma, el rey altivo y enigmático, quien además destruyó a los fuertes y al “pueblo de los santos”. El espíritu satánico se ha ensañado siempre contra el pueblo portador de la revelación. El concepto judeo-cristiano del mundo, ha sido el blanco de sus ataques, y sigue siéndolo. Los judíos sufrieron bajo Antíoco Epifanes a menos que apostataran; igualmente aconteció bajo el imperio romano. Pero “el pueblo de los santos” está compuesto también de los cristianos. Sí, como dice Pablo, somos “conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”(Efesios 2:19). Los emperadores romanos a partir de Nerón desencadenaron horribles matanzas y crueles persecuciones contra los cristianos. Otro tanto hizo el romano-papismo con la Inquisición.

Cumplimiento final

Una de las características del rey altivo y enigmático es la sagacidad. Dícese de él: “Y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó”(Daniel 8:12), y más adelante: “²⁵Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano”. Es interesante ver a las naciones embriagadas por el cáliz de fornicaciones de la gran ramera que cabalga sobre la bestia y fornicación con los reyes de la tierra, reinando sobre ellos, y la cual, según el Apocalipsis (17:18) es Roma. “²³...pues por tus hechicerías fueron engañadas las naciones. ²⁴Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra”(Ap.18:23,24). Roma, pues, prosperaría por medio del engaño. ¿No comenzó acaso a sostenerse también el papado en los siglos medios por medio de las falsas decretales pseudo-Isidorianas y otros documentos semejantes? ¿Y cuántos otros engaños han sido hallados en él? Pues, de la manera como sobre la Jerusalén terrenal y el Israel carnal se asentó la abominación idolátrica que pretendía sustituir el culto a Dios, así también, cuando el uso exagerado de la alegoría se extendió en la Iglesia, la Jerusalén de arriba y el pueblo espiritual de Dios, se vio ésta invadida por un rey romano que pretendía sentarse en el templo espiritual de Dios; tal rey es el papado, ante quien doblan las rodillas y a quien, desobedeciendo a Cristo, llaman «santísimo padre» (Mateo 23:9).

Quitado el continuo sacrificio

El “continuo sacrificio” en Israel, representaba el verdadero precio de la redención, pero cuando se desplaza de su lugar al sacrificio de Cristo como precio suficiente de redención, y se colocan en su lugar abominaciones idolátricas, se ha consumado la iniquidad. Tenemos que reconocer que el romano-papismo quitó de la vista de los hombres la suficiencia del sacrificio de Cristo recibido por fe para salvación. De manera que los seres humanos bajo la influencia romano-papista tienen generalmente su confianza puesta en otra cosa. Lo que está detrás de todo hecho que persiga “quitar el continuo sacrificio”, es un intento por evitar el verdadero acercamiento y culto a Dios, y sustituirlo por otro camino y otro objeto de culto. Esa es la intención diabólica de la rebelión de Lucifer en el cielo, y es la misma que en principio manifiesta a través de sus diversos agentes humanos. El hecho de “quitar el continuo sacrificio” manifiesta la intención original satánica puesta en práctica en cada ocasión propicia de la historia, con distinto ropaje, pero el mismo principio. El “continuo sacrificio” representaba a Cristo, y Él es el único camino al Padre. Satanás quiere sustituir esto con la idolatría de sí mismo. Esto es lo que ha perseguido el diablo a todo lo largo de la historia del hombre; y conseguirá al fin de los siglos gobernar al mundo por poco tiempo, según el permiso de Dios, para que manifieste su insensatez. El dragón arrastró con su cola la tercera parte de las estrellas del cielo; es decir, un tercio de los ángeles de Dios, que llegaron a ser ángeles caídos o demonios, los cuales son los gobernadores de las tinieblas de este mundo, y manifiestan su naturaleza en la historia de los hombres.

Este rey altivo y enigmático es, pues, la última manifestación satánica en el reino de los hombres de este mundo que está bajo el maligno. Así como detrás del rey de Babilonia vemos a Lucifer (Is.14), y detrás del rey de Tiro al mismo querubín (Ezq. 28), así, detrás de este rey altivo y enigmático está el dragón. Por eso se dice de él que “parte del ejército y de las estrellas del cielo echó por tierra”. Pero, como está escrito: “²⁵Será quebrantado, aunque no por mano humana”. El anticristo final, el inicuo de Satanás, quien es la última forma del rey altivo y enigmático, será arruinado y destruido hasta el fin, como decía Daniel 7:26. El Señor Jesucristo en Su segunda venida, con gloria y majestad, destruirá a esta encarnación suprema de la iniquidad, mediante el Espíritu de Su boca y el resplandor de Su venida. Entonces se cumplirá definitivamente la profecía: “Será quebrantado, mas no por mano humana”.

No sólo en la primera venida de Cristo se levantó Roma para crucificarle, sino que la bestia reunirá a los reyes de la tierra y a sus ejércitos para pelear contra el Verbo de Dios (Apocalipsis 19:19), quien volverá en gloria y majestad. El Altísimo se reirá de ellos (Salmo 2). Las alianzas militares actuales desembocarán allí. ¿Contra quién están enrolando a nuestros hijos? La Palabra de Dios nos dice que son juntados para pelear contra el Cordero. Pero además dice: "Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si a1guno mata a espada, a espada debe ser muerto" (Apo. 13:10).

La visión del capítulo 8 contiene también la siguiente revelación: ¹³Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? ¹⁴Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado. ²⁶La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días".

Recuperación del lugar del Santuario

Aplicando a Antíoco Epífanés el cumplimiento típico, hallaríamos que 2.300 tardes y mañanas corresponden a 2.300 sacrificios, los que al hacerse .dos veces por día significarían 1.150 días. C. O. Gillis ve aproximarse esta cuenta al tiempo de dominación siríaca en Palestina, durante la cual fue quitado el continuo sacrificio desde el 15 de Kisleu de 168 a. C. a 25 del mismo mes de 165 a. C.

No obstante, como antes hemos dicho, la profecía tiene un cumplimiento repetido, ya que claramente apunta hacia el tiempo del fin y para muchos días, y Antíoco Epífanés apenas es un tipo. Según el cálculo de Ch. Deloach, la visión que comienza presentando al imperio Medo-Persa siendo derribado por el imperio Griego, contabiliza desde la fecha 334 a.C., cuando Alejandro Magno derrotó por primera vez a los persas en el río Gránico, de manera que restándole a 2.300 la cifra de 334, nos daría 1966. Si se toma, según Génesis, una tarde y una mañana por un día, y a cada día por un año según equivalente profético en algunas Escrituras, se tendrían 1966 años después de Cristo, a los cuales debe sumárseles un año, pues del año 1 a. C. al 1 d. C. hay realmente dos años y no uno como calculó Dionisio el Exiguo. De manera que tenemos: 1966 + 1 = 1967. En esta fecha, 1.967 d. C., el lugar del Santuario, que es

Jerusalén, fue recuperada del dominio gentil en la llamada Guerra de los Seis Días.

Ahora bien, durante el período de la gran tribulación, cuando el anticristo esté gobernando, habrá también un período relacionado a la supresión del continuo sacrificio en Israel en el templo restaurado, para colocar en su lugar la definitiva abominación desoladora. Por lo tanto, en ese caso, el cumplimiento final quedaría aún futuro, permaneciendo la profecía como sellada hasta el tiempo del cumplimiento. Y como dijo Gabriel, la visión de las dos mil trescientas tardes y mañanas es verdadera.

[4]

Un Príncipe que ha de venir

Los setenta «septenarios»

Sobre el panorama ya trazado de las profecías anteriores viene a agregarse la importantísima profecía de los setenta y siete del capítulo 9 de Daniel. Israel, el pueblo de Daniel, había violado además de otras leyes, también los jubileos y los años sabáticos de descanso de la tierra; entonces, por causa de las transgresiones. Dios les castigó con el cautiverio de setenta años en Babilonia, en que la tierra fue desolada, y en cierto sentido descansó. Cerca del fin de estos setenta años, Daniel, considerando la profecía de Jeremías, ve que se acerca el fin de este castigo, y entonces ora pidiendo perdón por sí mismo y por su pueblo. Dios envía entonces al ángel Gabriel para revelarles los tiempos en que trataría con Israel para librarlo definitivamente de su mal. He aquí las palabras de Gabriel, que consideraremos verso por verso (capítulo 9):

“²⁴Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo (Israel) y sobre tu santa ciudad (Jerusalén), para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos”.

La palabra que se traduce “semana” es shabua, que significa “sietes”. Setenta semanas significa, pues, setenta y siete. No es shabua de días, sino simplemente shabua, es decir, semana de años. En setenta semanas de días, más o menos un año y medio, no aconteció lo profetizado. Se trata, según el uso hebreo y el contexto histórico, de setenta semanas de años, es decir, 490 años. A partir de cierta fecha, Dios comenzaría a contar 490 años en su trato con la nación de Israel y la ciudad de Jerusalén; dentro del tal plazo Dios terminaría con la prevaricación de ellos, pondría fin al pecado, expiaría la iniquidad, traería la justicia perdurable, o sea el reino milenial, confirmaría la veracidad de lo dicho en las visiones de los profetas, y ungiría el Lugar Santísimo. Después de ese plazo de trato divino para con Israel estaremos en el Milenio.

Notemos que el plazo no incluye “el tiempo de los gentiles” (Lucas 21:24; Romanos 11:25), sino que meramente está determinado para ser contado sobre Jerusalén y el pueblo de Israel. Esos 490 años estarían divididos en los siguientes períodos:

²⁵“Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos”.

Son en total: $7 + 62 = 69$ semanas; o sea, 483 años en espera de una última semana de años que sería el último período de siete años para completar los 490.

El edicto para la restauración

“La salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén” fue el año 20 de Artajerjes, en el mes de Nisán del 445 a. C. (Nehemías 2:1-8). A partir de allí comienzan las setenta semanas. Las primeras siete semanas, o 49 años, se emplearon en la edificación de la plaza y los muros de la ciudad. Entonces comenzó el período de las sesenta y dos semanas hasta el Mesías Príncipe. Estos dos períodos, el de 7 y el de 62 semanas, suman 69 semanas, o sea, 483 años entre aquella orden y “el día de la visitación” del Mesías Príncipe. Según el cálculo ya hecho por R. Anderson, las 69 semanas de años proféticos de 360 días equivalen a 173.880 días, así: $69 \times 7 \times 360 = 173.880$.

Ahora bien, la fecha del edicto para reconstruir a Jerusalén fue el 14 de Marzo del 445 a. C., y la entrada de Jesús en un burrito a Jerusalén como el Rey manso y humilde (Zacarías 9:9), fue el 6 de abril del año 32 d. C., “el día de la visitación”. Según esto, el período entre las dos fechas es de 476 años de los nuestros, no proféticos, y 24 días, a lo cual, añadiéndole los días extras de los años bisiestos, nos da el siguiente cálculo:

$476 \times 365 = 173.740$ días, más 24 días y otros 116 días más por bisiestos: 173.880 días, así: $173.740 + 24 + 116 = 173.880$.

¡173.880 días! Exactamente el mismo número de días abarcados en las siete y sesenta y dos semanas; es decir, los 483 años proféticos.

Jesús entró en Jerusalén el día exacto de la visitación, y entonces purificó el templo cuando el calendario profético señalaba su hora. Por eso llorando sobre Jerusalén, dijo: “¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos” (Lucas 19:42).

Ahora bien, entre el versículo 25 y el 27 del capítulo 9 de Daniel, que hablan el primero de las 69 semanas y el postrero de la última semana, aparece el versículo 26 como un paréntesis. La razón del paréntesis es para incluir el tiempo de los gentiles en que la iglesia es tomada también de entre ellos como un pueblo para Su nombre, el nombre del Mesías.

La crucifixión del Mesías

Ahora bien, entre el versículo 25 y el 27 del capítulo 9 de Daniel, que hablan, el primero de las 69 semanas y el postrero de la última semana, aparece el versículo 26 como un paréntesis. La razón del paréntesis es para incluir el tiempo de los gentiles en que la Iglesia es tomada también de entre ellos como un pueblo para Su nombre, el nombre del Mesías. Puesto que Israel no reconoció el día de la visitación, Jesús les dijo: “³⁸He aquí vuestra casa os es dejada desierta. ³⁹Porque os digo que desde ahora no me veréis hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor” (Mateo 23:38,39). El rechazamiento del Mesías por la cruz hizo que mediante ésta la bendición de Abraham pasase a los gentiles, como lo dijo el apóstol Pablo a los Gálatas: “¹³**Cristo** nos redimió de la maldición de la ley, **hecho por nosotros maldición** (porque está escrito: maldito todo el que es colgado en un madero), ¹⁴**para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles**, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu” (3:13,14).

Es acerca de lo mismo que escribe a los Romanos: “¹¹Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. ¹⁵Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino la vida de entre los muertos? ¹⁷Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica sabia del olivo. ²⁵Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido

a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles" (11:11,15,17,25).

Entonces queda a los gentiles el versículo 26 de Daniel 9, antes que Dios retorne a los judíos para continuar Su trato con ellos cual nación por una semana más, de modo a completar las setenta semanas prometidas a ellos (Daniel capítulo 9):

"²⁶Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones".

Después del primer período para Israel de siete semanas, en que reconstruyeron los muros de la ciudad, vino el segundo período para Israel de sesenta y dos semanas hasta el Mesías Príncipe; entonces son ya sesenta y nueve semanas; y la semana número 70, la última, se nos describe en el versículo 27. Después, pues, del segundo período, el de las sesenta y dos semanas, siendo ya sesenta y nueve del total, el Mesías muere no por sí, sino por el pecado del mundo, de Su pueblo Israel y de los gentiles: "Se quitará la vida al Mesías, mas no por sí". Y entonces hace su aparición contra Jerusalén el pueblo de aquel príncipe que había de venir para destruir la ciudad y el santuario.

La destrucción de Jerusalén

Puesto que el Mesías fue rechazado por esa generación, esa misma generación vería días de retribución. Y efectivamente, en el año 70 d. C., los romanos, el pueblo del mencionado príncipe, sitiaron y destruyeron la ciudad y el santuario. Los judíos fueron dispersos y la ciudad hollada. Jesús había dicho: *"²⁰Pero cuando viéreis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. ²²Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. ²³Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. ²⁴Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan"* (Lucas 21:20,22-24). El historiador Flavio Josefo en su obra "Las Guerras de los Judíos", narra patéticamente tal castigo contra las gentes de Jerusalén que rechazaron al Mesías, a Jesucristo.

El tiempo de los gentiles

De manera que el trato de Dios con Israel por una semana más, la última, la número setenta, queda postergado para el fin, antes del Milenio; y mientras tanto, durante el período cedido ahora cual paréntesis a los gentiles, el escenario es dominado por aquel príncipe que había de venir y su pueblo, Roma. Allí tenemos de nuevo a Roma en la profecía.

“Su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones”. La frase “hasta el fin de la guerra” nos muestra lo prolongado de la influencia romana; y decimos romana, porque aún en el siguiente verso, en el 27, persiste su operar: “²⁷Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador”.

Aquel príncipe romano que había de venir se desarrolla hasta penetrar en la semana número setenta, la última para Israel, y quita, o hace cesar, el sacrificio y la ofrenda. Entonces la forma final del anticristo, el desolador, se hace cargo de la situación hasta el fin.

La reconstrucción final del templo

Ahora bien, si la ofrenda y el sacrificio serán cesados a mitad de la última semana, significa que después de la destrucción de la ciudad y el santuario, éstos estarían de nuevo en pie al fin del tiempo de los gentiles. “Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”.

En 1948 nació en un día el estado israelí como nación. Las tiendas de Judá fueron libradas primero antes de Jerusalén, según profetizaba Zacarías (12:6,7). Luego, en 1967 se recobró entonces la ciudad. En 1980 fue declarada de nuevo capital de Israel, pues Jerusalén sería habitada otra vez en su lugar, en Jerusalén. Pero aún falta (escribo hoy enero 24 de 1983) que el templo o santuario sea reconstruido en su lugar, donde está ahora la Cúpula de la Roca o Mezquita musulmana de Omar, para que el sacrificio y la ofrenda sean reanudados, de manera a cesar de nuevo a la mitad de la última semana. Es por eso que nos dice la profecía en el versículo 27a: “Por otra semana confirmará el pacto con muchos”. La

última semana debe aún serle confirmada a Israel, y el pacto implica que deben, pues, ofrecerse de nuevo el sacrificio y la ofrenda en el santuario y la ciudad, de manera que a mitad de la semana número setenta, la última, se hagan cesar de nuevo: "A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda" (v.27b).

¿Quién hará cesar el sacrificio y la ofrenda? pues aquel príncipe que procede de Roma, del cual se hablaba y que domina el escenario hasta la desolación final. En el capítulo anterior, al considerar a Daniel 8, ya lo habíamos identificado; nos decía 8:10-12: "10Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó. 11Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y **por él fue quitado el continuo sacrificio**, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. 12Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó". También Daniel 11:31 nos dice: "Y se levantarán **de su parte** tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y **quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora**". Más adelante, la misma profecía, en Daniel 12:11 añade otros detalles: "Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días". 1290 días equivaldría a la segunda mitad de la última semana, más un mes para que se derrame la ira tras el reinado del desolador.

Ahora bien, observando el repetido cumplimiento típico, pues la bestia que está para subir, aunque no era, sí era (Apocalipsis 17:8), vemos que el tiempo típico de tribulación se cumplió reafirmadas veces. Elías decretó tres años y medio para juzgar con sequía la idolatría a Baal por Israel. Antioco Epífanes hizo cesar el continuo sacrificio por cerca de tres años y medio. Igualmente la guerra contra Jerusalén (67-70 d. C.) por los romanos duró tres años y medio. La dominación del **poder temporal del papado** duró 1260 años desde el siglo VI al XVIII. El islamismo tuvo en su poder a Palestina por cerca del mismo tiempo desde el siglo VII hasta 1917. El Dios de la gloria, creador de todos los hombres, hace que todos los tipos y precursores del anticristo final coincidan desde distintos ángulos y perspectivas con el período profético de "tiempo, y tiempos y medio tiempo".

La última semana de años

Ahora bien, la última semana, la septuagésima, es el último tiempo para que el hombre y el diablo tomen el poder, pues después de las setenta semanas, Dios terminará la prevaricación y traerá la justicia perdurable. La última semana es, pues, importantísima en la profecía, y su segunda mitad nos refiere la gran tribulación bajo el anticristo final: ²⁷... a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda". Es decir, cuando falten tres años y medio para terminar la cuenta regresiva, entonces el final anticristo, el definitivo, la bestia, el inicuo, se sentará como Dios en el templo de Dios (2 Tesalonicenses 2:3,4). Este hijo de perdición, heredero del príncipe de Roma, puesto que los cuernos de la cuarta bestia entregan su poder a la bestia (Apocalipsis 17:12,13), es el desolador.

La tribulación del final de la semana, la segunda mitad de ésta, se nos describe así: ^{27b}Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador". A la bestia, en este período, según Apocalipsis 13:5: "También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses"; el mismo tiempo en que los gentiles hollarán al final la ciudad santa (Apocalipsis 11:2), equivalente a los 1260 días en que profetizarán los dos testigos vestidos de cilicio (Apocalipsis 11:3), semejante al "tiempo, y tiempos y medio tiempo" en que la mujer huye al desierto de delante de la serpiente para ser sustentada (Apocalipsis 12:14), igual a lo asignado al cuerno blasfemo de Daniel 7:25.

Apocalipsis habla para el tiempo del fin, cuando todo esté cerca, pues su profecía es posterior a Antioco Epifanes, y posterior también al sitio de Jerusalén en el año 70 d. C.; sin embargo, su coincidencia es perfecta en su relación al Antiguo Testamento. Los cumplimientos típicos no agotan, pues, el alcance profético, sino que lo confirman; de modo que por razón de Apocalipsis tomamos a Daniel aplicándolo legítimamente al mismísimo tiempo del fin. El príncipe que había de venir es Roma, y el desolador es el cuerno blasfemo que le sale a la cuarta bestia, que es Roma; él es el rey altivo y enigmático del tiempo del fin, la bestia, el anticristo, el inicuo, el hijo de perdición que procede de los Estados Unidos de Europa, que es la Roma revivida.

[5]

Lo que está escrito en el Libro de la Verdad

Visión de los últimos días

El profeta Daniel cierra su apocalipsis veterotestamentario con una extraordinaria visión profética que abarca los capítulos 10, 11 y 12 de su libro. Recién en los siglos XII y XIII de nuestra era, la Biblia fue repartida en capítulos y versículos; por lo cual, no debemos tener en cuenta tal división al considerar la visión que aquí nos ocupa, pues aunque abarque tres capítulos es una sola visión. Daniel nos relata su experiencia con seres angelicales que le aparecen y le revelan sucesos del futuro relacionados a su pueblo y a las naciones que tienen que ver con ellos.

En el capítulo 10, versículo 14, el ángel le dice a Daniel: “He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; por que la visión es para esos días”. De modo que la visión que abarca desde el año tercero de Ciro rey de Persia (10:1), alcanza los postreros días del pueblo de Daniel, según el ángel. Esto es muy importante tenerlo en cuenta durante la exégesis del pasaje, pues cierta hermenéutica de la apocalíptica, con el presupuesto de que la obra es meramente cosa de hombres, la circunscribe a su propio tiempo. Sin embargo, de manera ortodoxa y fundamentalista, creemos que la verdadera Fuente de la revelación que aquí nos ocupa es Dios mismo, el cual tiene en cuenta no sólo el tiempo de Daniel, o el de los Macabeos, sino también el resto de toda la historia preparatoria del desenvolvimiento final de su propósito al fin de los siglos. Es realmente el ángel, de parte de Dios, y no el mero anhelo de Daniel, el que aplica la profecía al futuro lejano, hasta los postreros días.

Dijo además el ángel, capítulo 10: “²¹Yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad”; y más adelante (11:2): “y ahora yo te mostraré la verdad”. Estas declaraciones también son de importancia. Debemos recordar que siendo Dios inmutable, se mueve dentro de

principios inmutables que le caracterizan. Esto hace que Sus tratos con el hombre tengan un sello distintivo; a cada acción del hombre corresponde una cosecha. Y Dios ha determinado, según su justicia y naturaleza, las consecuencias de las acciones de los individuos y los pueblos. Dios determina bendiciones a cierta línea de conducta, de la misma manera que determina maldiciones a otra línea. Esto podemos ejemplificarlo perfectamente con la historia del pueblo de Israel. Puesto que toda acción tiene su consecuencia lógica, como en lo natural la biología tiene sus leyes de crecimiento y demás, así también la historia, tipificada en la naturaleza, manifiesta ciertas características que se repiten en las sociedades. Dios es el Dios de la historia. Habíamos ya citado Eclesiastés 1:9,10 y 3:14,15, donde se nos revela que Dios hace que la historia se repita. No debemos olvidar que detrás de las bambalinas de todo el acontecer histórico está la mano de Dios encaminándolo todo. El hombre sigue teniendo albedrío y siendo responsable; pero, de la manera como entre los hombres libres hay tratos entre sí y consecuencias que afectan, así también Dios es libre, pacta con los hombres, y tiene Su papel de primera magnitud en el acontecer histórico, tomando parte activa, en lo cual dio también a los ángeles participación. De manera que no debe resultarnos extraño que la historia se repita, y que cada cumplimiento profético pueda resultar típico de otro futuro y posterior que en la consumación definitiva llene por fin la medida del propósito divino. En el "libro de la verdad" de que habló el ángel, se vislumbran estos principios que veremos aplicarse vez tras vez en la historia de los hombres hasta una definitiva concreción.

También debemos tener en cuenta, antes de abordar el pasaje que a Daniel le fue revelado, que la profecía no sería totalmente entendida hasta el cumplimiento definitivo en el tiempo del fin, pero se iría entendiendo poco a poco a medida que se recorre el libro. Nos dice la Palabra (capítulo 12): "4Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin (o del cumplimiento). Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará". Según el idioma original, puede aplicarse esta frase a recorrer el libro y crecer en su conocimiento.

También dice: "9Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin... 10los entendidos comprenderán". Esto último le fue dicho a Daniel porque él mismo no entendió; es decir, que lo administraba para nosotros (1 Pedro 1:10-12), y no sólo para consolar

a su generación como quiere darlo a entender cierta hermenéutica de la apocalíptica.

Así que por las mismas palabras de la revelación: "Lo que va a venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días", es lícito y exacto aplicarlo al tiempo del fin. No obstante, habiendo seguido el curso de la historia, vemos que, como es común, ésta nos presenta cierto cumplimiento típico que como en un embrión da lugar a una futura recapitulación, nos acercaremos, pues, también al cumplimiento típico, mas con miras a la tal mencionada recapitulación natural.

Desde el imperio persa hasta la muerte de Alejandro

En el capítulo 10, Daniel nos cuenta las circunstancias de la visión, pero es en el 11 y en el 12 donde se nos describe la profecía. Capítulo 11: "2He aquí que aún habrá tres reyes en Persia"; es decir, después de Ciro, y son: Cambises, el Mago Esmerdis Bardiya y Darío Histaspes. "Y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia". A Darío Histaspes le sucedió el Asuero mencionado en el libro de Ester, quien es el mismo Jerjes I; de sus riquezas leemos en Ester. En el año 480 a. C. invadió Grecia. "3Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad". Alejandro Magno de Grecia, macedonio.

"4Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será arrancado y será para otros fuera de ellos".

Como ya vimos en el estudio de las anteriores profecías, el Imperio de Alejandro fue repartido entre sus cuatro generales, y no entre sus descendientes Ago y Heracles, que fueron asesinados, al igual que su hermano Felipe Arideo. A partir de Jerjes I no se menciona a los demás reyes persas, pues la hegemonía había comenzado a levantarse desde Grecia, que a la postre derrotó a Jerjes I Asuero en Salamina, Platea y Bizancio.

“⁵Y se hará fuerte el rey del sur”; o sea, del mediodía, Egipto, Ptolomeo I Lago. Comenzamos a adentrarnos aquí en el cumplimiento típico de las dinastías ptolemaicas y seléucidas. Algunos exégetas y comentaristas, a partir de este verso hacen la transición a acontecimientos posteriores. “Mas uno de sus príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su dominio será grande”. Este fue el sátrapa de Ptolomeo I, llamado Seleuco Nicanor, de la dinastía de los seléucidas. Tomó Siria, Media, y desde Frigia hasta el río Indo.

Guerras entre los reinos ptolemaico y seléucida

“⁶Al cabo de años harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo”. Ptolomeo II Filadelfo, rey del sur, dio a su hija Berenice al rey del norte, Antioco II, sucesor en señal de convenio, pero fue asesinada Berenice junto con su hijo de Antioco II por Laodicea, antigua esposa de este.

“⁷Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono, y vendrá con ejército contra el rey del norte, y entrará en la fortaleza, y hará en ellos a su arbitrio, y predominará. ⁸Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por años se mantendrá él contra el rey del norte. ⁹Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra”. Tal renuevo de sus raíces, es decir, de la dinastía ptolemaica, es Ptolomeo III Evérgetes, rey del sur, Egipto, que para vengar a Berenice atacó a Siria, el rey del norte en la persona de Seleuco Calínico, y regresó con inmenso botín.

“¹⁰Mas los hijos de aquel se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y vendrá apresuradamente e inundará, y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza”. Los dos hijos de Seleuco III Calínico, del norte, son Seleuco Cenauro y Antioco III el Grande, el cual recobró del rey del sur, Ptolomeo IV Filopáter, lo que su padre Ptolomeo III Evérgetes había tomado de Siria y Palestina.

“¹¹Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte; y pondrá en campaña multitud grande, y toda aquella multitud será entregada en su mano. ¹²Y al llevarse él la multitud, se

elevará su corazón, y derribará a muchos millares; mas no prevalecerá". Ptolomeo IV Filopator con un ejército de setenta mil venció en la batalla de Rafia¹ a Antioco III el Grande y llevó muchos prisioneros de la multitud de sesenta mil de Antioco. El corazón de Ptolomeo IV Filopátor se elevó pretendiendo entrar en el Lugar Santísimo del templo en Palestina, al que así profanó. Luego no prevaleció, pues se entregó a una vida disoluta.

"¹³Y el rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá apresuradamente con gran ejército y con muchas riquezas". Antioco III el Grande² volvió contra Ptolomeo V Epífanés siendo éste niño.

"¹⁴En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán". Fue en ese tiempo que Antioco III se alió con Filipo V de Macedonia, contra Egipto, y fue ayudado por los rebeldes para atacar a Ptolomeo en Judea, además de los rebeldes del mismo Egipto. No obstante, los revolucionarios de Judea no obtuvieron la independencia de la nación, y cumplieron así la visión, este mismo verso que lo preanunciaba.

"¹⁵Vendrá, pues, el rey del norte, y levantará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no habrá fuerzas para resistir". Antioco III el Grande volvió a la Palestina y redujo el último reducto egipcio allí. En la batalla de Paneas fue derrotado Escopas de Egipto y sus tropas selectas de cien mil hombres; huyó éste a la fortaleza de Sidón, pero fue sitiado y vencido por Antioco en el año 198 a.C.

"¹⁶Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su poder. ¹⁷Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquél convenios, y le dará una hija de mujeres para destruirle; pero no permanecerá, ni tendrá éxito".

Antioco III afirmó, pues, su poder sobre Palestina, la cual le fue sujeta; entonces se preparó para tomar también Egipto, pero por razón de su situación de guerra con Roma, prefirió hacer convenio con Ptolomeo V Epífanés, dándole a su hija Cleopatra por mujer, con la intención de adueñarse así de Egipto; pero Cleopatra se puso de parte de su esposo Ptolomeo V Epífanés, frustrando así el ardid de Antioco.

¹⁸“Volverá después su rostro a las costas, y tomará muchas; mas un príncipe hará cesar su afrenta, y aún hará volver sobre él su oprobio.
¹⁹Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra; mas tropezará y caerá, y no será hallado”.

Antíoco III se volvió al Mediterráneo y tomó islas y costas, pero entonces Roma le resistió y le venció, primero en las Termópilas, y luego definitivamente en Magnesia en el año 190 a.C. Roma le obligó a pagar tributo y le quitó sus tierras occidentales; entonces Antiocho volvió a Siria y al Oriente, donde saqueando un templo en Persia, la multitud lo linchó.

A partir de este pasaje entra en escena, y para dominar, el Imperio Romano. Aquel príncipe que hizo cesar la afrenta de Antíoco, fue Roma, quien en la persona del general Catón el Viejo le derrotó en las Termópilas, y en la persona del cónsul Lucio Cornelio Escipión le derrotó definitivamente en la ya mencionada Magnesia. Roma se proyecta, pues, ahora sobre el panorama profético, pero también, como dijese ya en su época los apóstoles Juan y Pablo, el espíritu de anticristo como misterio de iniquidad opera hacia una culminación en el inicuo hijo de perdición. De manera que vemos al mismo dragón intentando una y otra vez a lo largo de la historia sentarse como Dios en el santo templo.

Después del verso 20 de Daniel 11 se nos presentan las características de este personaje que detrás de las bambalinas es uno solo, el príncipe de este mundo; pero en la escena humana hace sus intentos repetidas veces con diferentes máscaras. No debemos olvidar que la profecía abarca hasta los tiempos postreros, y es fundamentalmente para esos días (10:14), y en ella se nos muestra un vil, un soberbio, que profana Jerusalén y el santuario poniendo en el Lugar Santísimo la abominación desoladora y engrandeciéndose contra Dios. Tal culminación se nos proyecta hacia el tiempo del fin, y es relatada en la profecía de Daniel 11 una sola vez. No obstante, la historia nos muestra varias ocasiones en que se llevaron a cabo intentonas de cumplimiento, convirtiéndose éstas en tipo.

Las tomas de Jerusalén en la historia

Jerusalén fue tomada varias veces, y el santuario fue profanado en algunas de esas ocasiones. Repasando un poco la historia de la ciudad, se registra la toma de Jerusalén por Heliodoro y Antíoco IV Epífanés en

tiempo de los Macabeos, en el año 175 a.C.; por el romano Pompeyo en el año 63 a.C.; y por Herodes en el año 37 a.C.; en el año 70 d.C., por el general romano Tito, hijo del general Vespasiano; en el año 137 d.C., bajo Adriano, en la revolución de Bar-Kobcha. En el año 637 d.C. la ciudad fue capturada por los musulmanes del Califa Omar, quienes en el 638 edificaron sobre el Lugar Santísimo la Cúpula de la Roca bajo el Amir Abab El-Melek. Entonces, en plena edad media, el 15 de julio de 1099, siendo emperador de Occidente Enrique IV, y de Oriente Alejo I, y papa Pascual II, el cruzado Godofredo de Bouillon recupera de los musulmanes a Jerusalén y es elegido "Rey de la Ciudad", aunque él prefirió el mero título de "Protector del Santo Sepulcro". Su sucesor, no obstante, sí tomó para sí el título de "Rey de Jerusalén". Incluso este rey, en la persona de Almarico I, extendió su poderío al sur hasta El Cairo, Egipto. Pero en el año 1187, siendo emperador de Oriente Isaac II, y de Occidente Federico I, y papa Clemente III, el Sultán mahometano de Egipto, llamado Saladino, tomó de nuevo a Jerusalén, y llegó a pactar con el cruzado Ricardo Corazón de León. La cuarta y quinta cruzadas fueron dirigidas contra Egipto por el papa Inocencio III y Juan de Brienne, pero en la sexta, el emperador Federico II pactó en Tierra Santa con el sultán, recibiendo a Jerusalén, Belén, Nazaret y sus caminos, a cambio de respetar las vidas y haciendas musulmanas. Entonces el emperador Federico II se coronó a sí mismo "Rey de Jerusalén". En la séptima cruzada, Luis IX de Francia vuelve a la reconquista de Egipto y toma a Damietta, su fortaleza; pero a la postre es hecho prisionero con su multitud. En 1291 cae la última fortaleza de los cruzados en Tierra Santa. En 1516 es la ciudad tomada por los turcos, del norte, bajo Selim I. Y el 9 de diciembre de 1917 es de nuevo recuperada de mano de los turcos por los británicos, quienes en 1920 reciben de la Sociedad de las Naciones, antecesora de la ONU, la soberanía sobre Palestina, hasta que en 1948 nace el Estado de Israel. En 1967 se recobra al fin la ciudad de Jerusalén por los israelitas. En 1980 se declara a la ciudad: «Capital de Israel». Sólo espera que se levante de nuevo el Templo para que el falso mesías se sienta por última vez sobre él en plena atmósfera de Armagedón.

Lo que acontezca relativo a Jerusalén es de mucha importancia, pues su destino está ligado a los propósitos de Dios; y como alguien ha dicho, la nación judía es el calendario de Dios. Las generaciones tienen, pues, sus ojos fijos en ella, y Dios, que trata con todas las generaciones rumbo a su destino final, encamina los acontecimientos. La mano de

Dios se ve, pues, detrás de la historia, y cada generación debe estar a la expectativa del desarrollo del plan divino. El cumplimiento típico concentra nuestra atención y nos enseña. Nuestra actual generación tiene, empero, un privilegio que no tuvieron las pasadas generaciones de cristianos, y ese es, tener a Israel otra vez en su tierra, y a Jerusalén, cual capital hebrea, bajo su poder. El fin, pues, está a la mano. Por la Palabra estamos expectantes de grandes acontecimientos, y de la aparición en cualquier momento del hombre de pecado final. Estudiar, pues, la profecía relativa a éste y su cumplimiento típico resulta de ayuda muy buena en estos momentos. De modo que volviendo al tiempo de los Macabeos, examinamos el primer cumplimiento típico de un profanador de la Ciudad y el Santuario. Regresamos a Daniel, capítulo 11.

“²⁰Y se levantará en su lugar uno (en lugar de Antíoco III el Grande, de quien seguíamos la relación) que hará pasar un cobrador de tributos por la gloria del reino; pero en pocos días será quebrantado, aunque no en ira, ni en batalla”.

A Antíoco III le sucedió su hijo mayor Seleuco IV Filopátor, quien abrumado por sus deudas con los romanos, acudió a los impuestos, y escuchando que en el templo de Jerusalén había grandes tesoros, envió a su primer ministro Heliodoro para despojarlo, acerca de lo cual puede leerse en el capítulo tercero del segundo libro de los Macabeos. Heliodoro envenenó luego a su rey Seleuco.

Persecución de los judíos por Antioco Epífanés

Atendamos ahora a la siguiente larga relación profética.

“²¹Y le sucederá en su lugar un hombre despreciable (un vil), al cual no darán la honra del reino; pero vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos. ²²Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como con inundación de aguas; serán del todo destruidos, junto con el príncipe del pacto. ²³Y después del pacto con él, engañará y subirá, y saldrá vencedor con poca gente. ²⁴Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá a sus soldados, y contra las fortalezas formará sus designios; y esto por un tiempo. ²⁵Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur con gran ejército; y el rey del sur se empeñará

en la guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá, porque le harán traición. ²⁶Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos. ²⁷El corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentira; mas no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado. ²⁸Y volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y volverá a su tierra. ²⁹Al tiempo señalado volverá al sur; mas no será la postrera venida como la primera. ³⁰Porgue vendrán contra él naves de Quitim, y él se contristará, y volverá, y se enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto. ³¹Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora. ³²Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará. ³³Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo. ³⁴Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas. ³⁵También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo”.

En este largo pasaje citado a propósito sin interrupción, tenemos la introducción de un vil, “un hombre despreciable”, que se levanta hasta profanar el santuario, y bajo cuyo reinado es destruido el príncipe del pacto. Es, pues, este vil el responsable de la abominación desoladora.

El primer cumplimiento típico, aún en tiempos anteriores al Señor, Jesucristo, lo tenemos en el infame Antioco IV Teoepifanes, quien se presentó a sí mismo como Dios manifiesto. El reino correspondía a Demetrio, pero lo tomó con astucia, asegurándose el voto político de los sirios con lisonjas y adulando a los reyes de Pérgamo; lo cual cumple típicamente el versículo 21. Hecho fuerte doblegó el país e incluso invadió a Egipto (versículo 22). En este caso, el príncipe del pacto que fue destruido bajo su gobierno fue el sumo sacerdote de Israel, un santo varón de nombre Onías III, quien desempeñaba el sumo sacerdocio en figura del futuro Príncipe del pacto, a saber, el Mesías; aquel también fue asesinado (versículo 22). Antíoco IV engañó también a Ptolomeo VI Filométor haciéndose de Menfis y Egipto con poca gente al principio, pues fingía ayudar con su intervención a Ptolomeo VI (versículo 23). Luego se

apoderó del reino desde Siria hasta Egipto, excepto Alejandría, pasando por Palestina (versículo 24).

En cuanto al botín repartido por él a sus soldados, nos dice también I Macabeos 3:28,30,31: ⁴²⁸“Abrió sus tesoros y pagó a la tropa el sueldo de un año, ordenando que estuvieran preparados para cualquier acontecimiento. ³⁰Temió no tener, como otras veces le había sucedido, para los gastos y regalos que antes repartía generosamente, superando a los reyes anteriores. ³¹Se encontró muy apurado, y decidió ir a Persia a cobrar los tributos de aquellas provincias y reunió mucho dinero”.

Los versículos 25 y 26 hallan cumplimiento en la invasión de Antíoco IV a Egipto en el año 170 a.C. En la batalla de Pelusio, el rey del mediodía, Ptolomeo VI, fue derrotado debido a malos consejos. Sin embargo, de acuerdo al versículo 27, Antíoco IV le dejó a Ptolomeo VI como rey en Menfis fingiendo que sus movimientos eran para respaldarlo contra Ptolomeo Fiscón, que pretendía también la silla de Egipto. Los dos sabían de su falsedad en una misma mesa, en las negociaciones de Menfis. Antíoco IV regresó a su tierra pasando por Palestina (versículo 28), atacando a Jerusalén y saqueando el Templo, rodeándose de matanzas.

Profanación del santuario

Después, habiendo regresado a Siria, tornó de nuevo contra Egipto pero sin el mismo éxito de la primera vez (versículo 29), pues mientras trataba de asentarse también en Chipre, los romanos le trajeron el ultimatum del Senado de Roma obligándole a replegarse (versículo 30); y, entonces, enojado, e instigado por el partido de Menelao y otros judíos apóstatas y helenizantes, envió de su parte a Jerusalén a Apolonio con veinte mil hombres para matar a los adoradores judíos fieles, e imponer la religión griega. Se identificó Antíoco IV con el dios Júpiter Olímpico, y exigió culto a sí mismo en el mismísimo santuario de Jerusalén al que profanó. Entregó luego la ciudad al cuidado de los apóstatas.

I Macabeos 1:45-50 es, como vimos, muy explícito en cuanto al cumplimiento profético típico en los designios de Antíoco IV Epifanes:

⁴⁴⁵Según él, se suprimían las víctimas consumidas por el fuego, los sacrificios y otras ofrendas en el santuario. Se debía tener por días ordinarios

no sólo los sábados, sino también las fiestas sagradas...”, y en fin, el resto de esta aleccionadora cita recogimos ya en el capítulo III, “Un rey Altivo y Enigmático” de esta obra. Con aquello se cumplen los versículos 31-33, quitándose el continuo sacrificio y persiguiendo a los santos. Pero además, colocó también la abominación desoladora. I Macabeos 1:54-57, dice: “⁵⁴En el año ciento cuarenta y cinco, el día quince del mes de Kisléu, Antioco levantó sobre el altar del templo, el abominable ídolo de los invasores. Construyeron también altares a través de todo el país de Judea. ⁵⁵Quemaban incienso en las puertas de sus casas y en las plazas. ⁵⁶Rasgaban y echaban al fuego los libros de la Ley que encontraban. ⁵⁷Al que sorprendían con el libro de la Alianza, y al que cumplía con los preceptos de la Ley, lo mataban, pues así lo ordenaba el decreto real”. No debemos olvidar que Antíoco IV, al identificarse con Júpiter, exigía el culto a sí mismo. La historia de Matatías, Judas, Jonatán y Simón Macabeos, con sus heroicas hazañas, son el típico cumplimiento de los versículos 32-35, donde el pueblo que conoce a su Dios se esfuerza y actúa en medio de la persecución. ¡Maravillosa lección para los que nos encontramos en los umbrales del fin, a la sombra del anticristo!

A partir del versículo 35, se nos habla de la prosperidad del rey soberbio, que detrás de bambalinas es obviamente Satanás; y se nos muestran de allí en adelante, sus últimos pasos hasta la consumación de la ira. De manera que la profecía enfoca directamente el tiempo del fin; pues este es el tiempo de la consumación de la ira. Sin embargo, habiendo ya considerado el cumplimiento típico en Antíoco Epífanes, etc., debemos volver sobre nuestros pasos y elevar nuestra mirada un poco más allá del primer cumplimiento típico. Recordemos que el Señor Jesús, casi dos siglos después de Antíoco IV, retomó las mismas profecías y las aplicó de nuevo al futuro. Mateo 24:15,16 y Marcos 13:14 nos registran las palabras del Señor Jesús que citamos a continuación fundiendo en una las dos versiones:

“¹⁵Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), ¹⁶entonces los que estén en Judea, huyan a los montes”.

Los libros de Mateo y Marcos circulaban por el imperio romano, al igual que la segunda carta de Pablo a los Tesalonicenses; por eso, para ocultar su referencia a Roma, simplemente dicen: “el que lee, entienda”,

y “vosotros sabéis lo que lo detiene... hasta que él a su vez sea quitado de en medio” (2 Tes. 2:6,7). Sin embargo, Lucas 21:20-22 es mucho más explícito, y transmite la idea de la siguiente manera:

²⁰“Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. ²¹Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. ²²Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas”.

“Las cosas que están escritas” lo están, pues, también en Daniel, en las profecías que hemos considerado relacionadas a la profanación del santuario de Jerusalén. El Señor Jesús no se dio, pues, por satisfecho con el cumplimiento en Antíoco IV Epífanos. Ciertamente es que aquella generación apóstata fue castigada en su día; ¡cuánto más debía serlo aquella misma que rechazó a su Mesías! el verdadero Príncipe del pacto, del cual Onías III, sumo sacerdote, era apenas una figura. Jesús sabía de los sufrimientos que le esperaban de su propio pueblo y de los gentiles, específicamente de los romanos; así que se refirió a ellos.

El príncipe que proviene de Roma

De manera que detrás de la sombra antioquina vemos erigirse cual el vil, al príncipe que proviene de Roma. También la profecía se ajusta a él. Veámoslo: el versículo 18 del capítulo 11 de Daniel nos muestra al príncipe que hace cesar la afrenta de Antíoco III el Grande, el cual es Roma, históricamente hablando. A partir de allí debemos entonces reconsiderar la profecía enfocando a la personificación de la nueva hegemonía. Puesto que los últimos macabeos pidieron socorro a Roma, ésta aceptó el padrinazgo sobre Judea. Siria misma llegó a estar bajo Roma desde que Antíoco XIII Asiático fue destronado por el general romano Pompeyo, quien en el año 63 a.C. tomó Jerusalén y estableció el dominio romano en Palestina. Se dice de él que incluso entró en el Lugar Santísimo atrevidamente, pero no saqueó el Templo ni halló el Arca del Pacto, la cual, según 2 Macabeos 2:4-8, había sido escondida por el profeta Jeremías.

Roma, en la persona de César Augusto hizo censar a la nación judía, lo cual le sería útil para la milicia y los tributos. El gobernador Cireno administró tal censo en tiempos del nacimiento del Señor Jesús (versículo 20). Muerto Augusto, subió Tiberio César, a quien el mismo historiador

Tácito consideraba desconfiado e hipócrita, y bajo cuyo gobierno el Estado policíaco se organizó. En su tiempo, el Príncipe del pacto, el Mesías Príncipe, Jesucristo el Justo, fue crucificado. Tiberio se sostuvo con poca gente, la guardia pretoriana (versículos 21-23). Los césares se mantuvieron en pie gracias a su fuerza militar. Señorearon sobre Egipto, Palestina, Siria y Occidente, y debido a los disturbios de los judíos, bajo el emperador Vespasiano, el general romano Tito asedió con los ejércitos de Roma, la ciudad de Jerusalén y la tomó en el año 70 después de Cristo, durante la misma generación que rechazó al Mesías. La guerra con los judíos duró desde el año 67 d.C., tres años y medio. Al tomar Jerusalén los soldados romanos ofrecieron sacrificios al águila romana en la puerta oriental del Templo, al cual saquearon e incendiaron. Los cristianos huyeron a Pella cuando vieron a Jerusalén rodeada de ejércitos de parte del príncipe de Roma. Sin embargo las persecuciones a los cristianos continuaron bajo los césares romanos hasta Constantino, quien tampoco se abstuvo de usar el poder secular contra los disidentes en asuntos religiosos (versículos 24-35). Las características del vil no rehúsan, pues, hallarse también en la silla romana.

No obstante, a pesar de que aquella misma generación que crucificó al Mesías vio cumplirse la retribución sobre Jerusalén, aún una vez más, la revelación nos vuelve a dirigir hacia una futura angustia sobre la ciudad y el pueblo de Jacob. Apocalipsis, escrito después del cumplimiento profético del año 70 d.C., cuando el apóstol Juan estaba preso en Patmos cerca del año 86 d.C., nos presenta a Jerusalén bajo la bestia:

“¹Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. ²Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. ³Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. ⁷Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. ⁸Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado” (Jerusalén) (Apocalipsis 11:1-3, 7-8).

El misterio de iniquidad

También el apóstol Pablo, refiriéndose a un tiempo posterior al de la Roma de su tiempo, pues escribe del que ahora impide; dice así: ³“Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá (el día del Señor, Su venida y nuestra reunión con Él) sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, ⁴el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ⁵¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? ⁶Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene (pues estaba en pie el imperio romano no dividido siquiera aún), a fin de que a su debido tiempo se manifieste (Babilonia tuvo su tiempo, luego Persia, lo cual impedía a Grecia levantarse hasta que cayó; entonces vino Grecia, y tras ésta, Roma. Pero Pablo sabía que a Roma le debían salir diez cuernos, y entre éstos se levantaría un cuerno blasfemo). ⁷Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene (en tiempos de Pablo, el imperio romano), hasta que el a su vez sea quitado de en medio (lenguaje velado; pero ellos sabían por tradición que se refería a Roma). ⁸Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida (ver también Apocalipsis 19:11-21); ⁹inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, ¹⁰y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (2 Tes. 2:3-10). Hacia este final cumplimiento apunta, pues, la profecía que estamos considerando de Daniel capítulos 10, 11 y 12.

Daniel 8:10-12 refiere el quitar el continuo sacrificio al rey altivo y enigmático que ya consideramos. El capítulo 9, versículo 27, lo refiere también al príncipe que había de venir con la desolación tras él. El ángel en el capítulo 10, versículo 14, apunta la profecía al tiempo del fin, los días postreros. De manera que habiendo considerado a Antioco IV Epifanes y a la Roma imperial como cosas anteriores a la revelación apocalíptica, la Roma del año 70, la profecía del Apocalipsis nos señala con la segunda epístola a los Tesalonicenses de Pablo, un cumplimiento final en la última generación antes del Milenio. Pero debemos recordar que las demás profecías no nos presentan otra posibilidad que Roma revivida para estar expectantes del advenimiento del inicuo. Y siendo

que el misterio de iniquidad estaba ya en acción en tiempos de Pablo, y Roma era ya señora del escenario, no nos queda otra alternativa que ver ese misterio de iniquidad operando desde allí en adelante en Roma, preparando la plataforma final del anticristo.

¿Y qué sucedió en Roma tras los césares? Surgió el papado, vestido de púrpura y escarlata, con la inquisición en su diestra, y en su siniestra, por así decirlo, el cáliz de las abominaciones y la fornicación espiritual. Y hemos visto ya a los diez cuernos, representados hoy en los Estados Unidos de Europa, quienes aderezan la mesa de su ejecutivo. Fue el Tratado de Roma, a instancias del Vaticano, el que dio lugar a la Comunidad Económica Europea. Entre las características del «hombre despreciable» está el engaño, su aversión al pueblo santo, e incluso sus incursiones e hipocresías contra el rey del sur. Tal iniquidad misteriosa se proyectó también en el papado, pues se levantó sobre fraudes, persiguió a los judíos y a los cristianos disidentes de Roma; e incluso incursionó contra los musulmanes, el rey del sur, en las cruzadas medievales. No necesitamos explayarnos aquí sobre sus pretensiones universales, incluido el cielo, el infierno y el «purgatorio», pues a todas luces quiere sentarse sobre la Iglesia, que es el Templo de Dios.

Ahora bien, la abominación desoladora en su forma final y definitiva tiene lugar durante la última semana de las setenta señaladas al pueblo de Daniel; de manera que es lícito aplicar también el contexto de la profecía de Daniel 11 (que en relación al hombre despreciable habla de la abominación desoladora) al anticristo final. Entonces, aunque desde el versículo 23 del capítulo 11 se nos caracteriza a Antioco IV Epífanés, y vemos también rasgos del Imperio Romano e incluso del papado, no obstante, desde el versículo 23 podemos deducir los últimos movimientos del anticristo en el tiempo del fin. Recordemos que la profecía es principalmente para los días postreros (10:14), y que en su redacción, el hombre despreciable y su abominación desoladora abarcan todo el resto de la profecía hasta terminar ésta en el capítulo 12, versículo 13. Recordemos también que los tipos sirven de figura, y que aquella bestia que ha de subir del abismo, aunque no es, sí era, de manera que nos resulta útil examinar por las sombras al objeto que las proyecta, que no es otro que el mismo diablo que por fin se encarnará en toda su vileza y rebeldía contra Dios. El versículo 23 nos decía: “Y después del pacto con él, engañará y subirá, y saldrá vencedor con poca gente”.

El anticristo final

Comparado este verso con el versículo 26 y el versículo 27 del capítulo 9 de Daniel: ²⁶“Se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. ²⁷Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador”. Tenemos en este contexto que se nos habla en 11:23 y 9:27 de un pacto hecho por el príncipe que se levantó contra el Mesías y destruyó la ciudad y el santuario, del cual, como de Roma, surge el último cuerno de la cuarta bestia de Daniel 7. Este príncipe final es el anticristo con el cual muchos pactarán al comienzo de la semana setenta de la profecía de Daniel 9, la última semana. Apocalipsis 17:13 nos dice de los diez cuernos que le salen a la bestia que ¹³“éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. ¹⁴Pelearán contra el Cordero...” He allí el pacto. Por lo tanto, regresando a Daniel 11:23 podemos identificar el pasaje desde el versículo 23 hasta el 31 como correspondiente a eventos de la primera mitad de la semana septuagésima. Y desde el verso 31, donde nos habla del cese del continuo sacrificio, y de la abominación desoladora, hasta el final del capítulo 12, como correspondiente a la segunda mitad de la semana septuagésima o número setenta; es decir, los tres años y medio de la gran tribulación bajo el desolador; períodos a los que seguirá la redención de Israel y el Reino de los justos resucitados.

Durante aquella primera mitad de la última semana de años, se verán alianzas mundiales, reorganización del sistema mundial, acuerdos multinacionales, pues Jesús también habló de que la cizaña debía ser atada en manojos antes de ser echada al fuego (Mateo 13:30). Todo este movimiento de Naciones Unidas, pactos de defensa, conferencias cumbres, acuerdos comerciales, etc., etc., llegarán a una gran concatenación durante esa primera mitad de la semana de que hablamos, preparando la entronización blasfema del desolador para el resto de la semana (versículo 23).

El cuerno blasfemo, pequeño al principio, crecerá por medio del poder económico, administrando el botín, y el poder militar al que echará mano una vez que haya conseguido con alianzas el respaldo a su política (versículo 24). Estando la economía ligada al petróleo, y éste al mundo musulmán y a la OPEP, el islámico rey del sur, de los no alineados del Tercer Mundo, entonces el Ejecutivo de la Mancomunidad Europea tratará, ya sea con amenazas y demostración de fuerza, ya con negociaciones, de controlar el movimiento musulmán, no alineado y tercermundista, y apoderarse de sus riquezas, lo cual hasta cierto punto logrará (versículos 25-27), pero le estorbará la situación del Medio-Oriente, especialmente en su relación con Israel (versículo 28). Por lo cual tratará de apoderarse de la nación, pero aún en Occidente hallará reparos a su modo de manejar la situación; de manera que tendrá que enfrentar la resistencia de tres de sus antiguos aliados, pues el cuerno blasfemo entronizado por los grandes diez, derribará a tres de éstos.

Habrà conflicto en el Mediterráneo con fuerzas navales (versículos 29,30). La religión judeo-cristiana le resultará un estorbo en todos sus movimientos; por lo cual, este anticristo se aliará con los apóstatas haciendo uso de la alta crítica falsa de la Biblia y del estudio de las religiones comparadas, de manera que pueda controlar religiosamente la situación, para lo cual la religión judeo-cristiana le es una espina en su carne (versículo 30). Entonces la perseguirá y se levantará contra ella acorralando al pueblo de los santos del Altísimo, en lugar del cual se colocará a sí mismo como el representante divino, siendo más bien su filosofía estatal un humanismo satánico que exhibirá milagros, y exigirá culto, es decir, la primera lealtad de sus súbditos. Prohibirá a Israel el restaurado continuo sacrificio en el Templo reconstruido en su lugar en Jerusalén, y entonces se exaltará a sí mismo (versículo 31). Durante tal tiempo de persecución religiosa y confusión, se aborrecerán unos a otros, y el hermano entregará al hermano, y los parientes y amigos se traicionarán entre sí, haciéndose una clara división entre los que están verdaderamente por Cristo, y los que aman más su vida en este mundo, para lo cual necesitarán aliarse al anticristo, que controlará su subsistencia. Estos últimos llegarán a adorar con su primera lealtad al dragón y a la bestia (versos 32-35).

Llegamos entonces al verso 36 de Daniel 11, en plena atmósfera de Armagedón, bajo el desolador blasfemo que hace abominación.

Desde los versos 31 y 36 se está definitivamente ya en la segunda mitad de la semana setenta, la gran tribulación: ³⁶“Y el rey hará su voluntad y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá”. Dios le dará permiso de prosperar por un plazo, e incluso le permitirá probar a los santos hasta vencerlos, pues hablará maravillas contra Dios haciendo seguramente uso de una erudición engañosa y apóstata. La teología modernista y existencialista, y de la muerte de Dios, será su aliada. Despreciará la religión como asunto de mitos, y el pueblo sencillo no sabrá qué responder. Un racionalismo experto en parapsicología seguramente le acompañará. Asombrará, pues, a todo el que no tenga su nombre escrito en el libro de la vida del Cordero, y prosperará hasta que se derrame sobre él la ira de Dios, las copas de la ira.

³⁷“Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá”. Se exhibirá, pues, como superior a la religión, y de las mujeres no se dejará dominar, pero he aquí la basura que lo seducirá: ³⁸“Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio. ³⁹Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra”.

Lo seducirá, pues, el poder, las riquezas, el dominio económico, la supremacía militar y tecnología, la vanidad, la gloria vana de este mundo. Con injusticias se apoderará de la tierra y la repartirá a su antojo. El sistema económico mundial está controlando cada vez más los estómagos de los hombres. Las tierras están hipotecadas, las naciones endeudadas; los intereses de la usura se han engullido el sacrificio de los hombres. Mamón postró a los habitantes de la tierra.

⁴⁰“Pero al cabo del tiempo el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará”. Los musulmanes y el Tercer Mundo no estarán muy contentos con la dictatorial hegemonía occidental europea. Tampoco lo estará Rusia, de manera que la guerra de Armagedón se perfilará definitivamente y

comenzará el movimiento de tropas que por tierra y agua convergerán en Medio-Oriente.

⁴¹Y entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; mas estas escaparán de su mano: Edom, y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón. ⁴²Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto. ⁴³Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y Etiopía le seguirán”.

Israel, la tierra gloriosa, será, pues, invadida para que tenga sus finales dolores de parto en pleno Armagedón. Egipto, que en estos días (1983) mantiene con Israel la paz, no quedará exento del conflicto, ni tampoco Libia y Etiopía, que estarán alineados con el rey del norte, la Rusia de Gog de Magog (Ezequiel 38:5), las cuales están bajo régimen izquierdista. Edom es el sur de Israel, y Moab y Amón son hoy Jordania.

⁴⁴Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos. ⁴⁵Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares (Mediterráneo y Muerto) y el monte glorioso y santo (Sión); mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude”. Apocalipsis 9:14-19 y 16:12-16 nos presenta también la intervención del Oriente, la hoy China comunista y sus vecinos rojos: los reyes del Oriente cruzarán el río Éufrates hacia la zona de conflicto en Medio-Oriente. Del norte socialista, el antiguo bloque soviético con sus aliados del Pacto de Varsovia, se espera también una invasión sobre Israel (Ezequiel 38 y 39). El anticristo, por su parte, se sentará en el templo de Dios en Jerusalén, haciéndose pasar por Dios; sí, allí extenderá las tiendas de su palacio. Armagedón se encenderá. Los millones de soldados de la China están preparados para matar y morir, y morirán muchos hombres. Rusia perderá su poderío bajo el fuego nuclear en su invasión a Israel, y el anticristo llegará a su fin con la venida del Señor.

El fin de la tribulación

Capítulo 12. ¹“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro”. No sólo los ejércitos terrenales convergerán en este conflicto final, sino también los ejércitos celestiales bajo el arcángel Miguel, como

consta también en Apocalipsis 12. Todo esto será así, porque detrás de la historia de los hombres han estado trabajando la mano de Dios con Sus ángeles fieles, y la mano de Satán con sus demonios. Todas las criaturas inteligentes estarán involucradas en este conflicto entre el bien y el mal. El tiempo de angustia para Jacob será, pues, la gran tribulación final, que viene a ser el dolor de parto que al fin desentrañará el Reino. Entonces Israel será salvo y reconocerá a su Señor, Aquel a quien traspasaron, su Mesías, JESUCRISTO. En Su segunda venida acontecerá la primera resurrección, que traerá para el Milenio a los justos resucitados; y luego entonces a los demás muertos para ser juzgados (Apocalipsis 20:1-5).

Continuamos con Daniel 12. ²“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna (los de la primera resurrección), y otros para vergüenza y confusión perpetua. ³Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”. Véase aquí también: 1 Juan 3:2; Colosenses 3:4; Filipenses 3:21,22; 1 Corintios 15:51,52; 1 Tesalonicenses 4:15-17; 2 Tesalonicenses 1:7-10.

⁴“Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin”. Es decir, tan sólo cuando al fin las cosas sean cumplidas plenamente se aclarará todo; por ahora siempre quedará algo oscuro; no obstante “muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará”. Habíamos ya dicho que la construcción hebrea de esta frase permite entender también que el libro sería estudiado y cada vez más comprendido. La alusión a la ciencia, sin embargo, queda perfectamente justificada, por otra parte, en los adelantos modernos, según una variación exegética.

Profecía sellada hasta el tiempo del fin

⁵“Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río. ⁶Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?”

Se refiere al río en que tuvo la visión y a los ángeles que acompañaron el momento de la revelación. Uno de ellos preguntó por el final de todas las maravillas contenidas en la visión que abarca desde la época del imperio

Persa hasta el fin. Se preguntó, pues, por el fin, y esta fue la respuesta:

“⁷Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas”.

El pueblo santo es Israel, quien retornará de su dispersión y afrontará los tres años y medio de la tribulación con la cual terminará la historia del «día del hombre», y el «Día del Señor» alboreará.

“⁸Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? ⁹Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. ¹⁰Muchos serán limpiados, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán”. Esta es, pues, una revelación para los santos del fin; y añade:

“¹¹Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. ¹²Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días. ¹³Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días”.

El primer período mencionado se refiere a los tres años y medio finales, los de la tribulación, la segunda mitad de la septuagésima semana, más treinta días para arruinar al anticristo. Los demás cuarenta y cinco días para poner todo definitivamente en orden. Bienaventurado el que no desfallezca en el camino y sea tenido por digno de alcanzar aquel siglo. Los resucitados, junto con Daniel tomarán la herencia del Reino incommovible desde allí en adelante.

¹La batalla de Rafia fue en el año 217 a.C.

²Quince años después de la derrota de Rafia.

Índice Onomástico

A

Aalders G. Ch., 6
Abad-El-Melek, 44.
Abideno, 3.
Acosta Uriel, 1.
Adón de Ascalón, 4
Adriano, 44
Agatárquides de Cnido, 3
Ago, 41
Agumkacrimi de Padan-Aram, 5
Akhatu, 2
Albanese, 2
Albright, 3
Alceo, 5
Alejandro Magno, 3,4,8,13,20,22,
28, 41
Alejo I, 44
Allis O. T., 6
Almarico, 44
Anderson R., 32
Antígono, 20
Antiménides de Lesbos, 5
Antíoco II, 41
Antíoco III el Grande, 23, 42, 43,
45, 49
Antíoco IV Epifanes, 1,4,16,21,22,
23,24,25,26,28,36,37,44,46,47,48
, 49,51,52
Antíoco XIII Asiático, 49
Antípatro, 13
Apolinar de Laodicea, 1
Apolonio, 47
Archer G., 4, 6
Artajerjes, 4, 32
Asaradón de Nínive, 5
Asurbanipal, 5
Asuero, 41
Asur-ris-isi, 5
Augusto César, 49

B

Bar-Kobcha, 44
Baruc, 6
Baumgartner, 4
Belsasar, 6,7,11,12,21
Berenice, 3, 41, 42
Beroso, 3
Berthold Leonardo, 1
Bevan A. A., 1
Boutflower Ch., 4, 5, 6

C

Cambises, 3, 41
Casandro, 20
Catón el Viejo, 43
Cirenio, 49
Ciro de Persia, 3, 5, 39
Clemente III, Papa, 44
Cleopatra, 43
Clinton, 4
Collins Antonio, 1
Constantino, 50
Cornill, 1
Ctesias, 3
Curtis E. L., 1

D

Daniel hijo de David, 2
Daniel profeta, viii,ix,1,2,3,4,5,6, 7,
8,10,11,12,14,15,17,19,14,15,31,34,
36,37,39,40,41,44,45,51,52,57
Daniilu, 2
Darío el Medo, 2,3,7,22
Darío Histaspes el Persia, 22,41
David, 2, 5
Deloach Ch, 28
Demetrio, 46

Diocles, 3
Diodoro Sículo, 3
Dionisio el Exiguo, 28
Dougherty R., 6
Driver S. R., 1, 4
Dussand, 2

E

Eliacim, 3
Elías, 36
Enrique IV, 44
Escoliastra Aristofanita, 3
Esdras, 2,4,6
Esmerdis Bardiya, 41
Esquilo, 3
Ester, 41
Estrabón de Capadocia, 3
Evil-Merodac, 7
Eusebio de Cesarea, 1, 3
Ezequías, 5
Ezequiel, 2, 4

F

Federico I, 44
Federico II, 44
Felipe Arideo, 41
Filipo, 22
Filipo V de Macedonia, 42
Filistrato, 3
Finegan J., 6

G

Gabriel Arcángel, 19,20,21,29,31
Gillis C. O., 28
Godofredo de Boullion, 44
Godolías, 3

H

Hamurabi, 4
Harrison R. F., 4, 6
Hecateo de Abdera, 3
Heliodoro, 44, 45
Heracles, 41
Herodes, 44
Herodoto, 3, 5, 6
Hoelscher Gustavo, 1
Homero, 5

I

Ilimilku de Ugarit, 2
Inocencio III, 44
Isacc II, 44

J

Jacob, 50
Jazanías, 3
Jedonías, 5
Jenkins, 4
Jenofonte, 3
Jeremías, 3,4,7,31,49
Jerjes I, 41
JESUCRISTO, 1,2,24,25,27,32,33,
34,46,48,49,50,53,46
Joaquín de Judá, 4
Jonatán Macabeo, 48
Josefo Flavio, 3,5,34
Juan Apóstol, 2,11,43,50
Juan de Brienne, 44
Juan XXIII, 12, 16
Juan Pablo I, 12
Juan Pablo II, 12
Judas Macabeo, 48
Judas Tadeo, 1

K

Keil C. E., 6
Kitchen, 4
Koldewey, 3

L

Laodicea, 41
Lisímaco, 13, 20
Lucas, 1, 33, 49
Lucio Cornelio Escipión 43
Luis IX de Francia, 44

M

Magastenes, 3
McDowell J., 5, 6
Manley G. T., 2, 6
Marcos, 1, 48
Matatías, 6, 48
Mateo, 1, 33, 48
Menandro, 3
Mercurio, 5
Metodio de Olimpo, 1
Miguel Arcángel, 46
Moisés, 5

N

Nabonides, 3
Nabonido, 6, 7, 12
Nabucodonosor, 2,3,4,5,7,8,12,13
Nabucodonosor II, 7, 12
Necao, 4
Nehemías, 2, 32
Nerón, 26
Nicolás de Damasco, 3

O

Omar, 35, 44
Onías, 3
Onías III, 47, 49

P

Pablo Apóstol, 2,33,43,50,51
Pablo VI, 12
Parrot, 3
Pascual II Papa, 44
Pedro Apóstol, 40
Píndaro, 5
Pío XII, 12
Pitágoras, 5
Polibio de Megalópolis, 3
Pompeyo, 44, 49
Poncio Pilato, 25
Porfirio, 1, 6
Prince, 1
Psamético I, 5
Psamético II, 5
Pseudo-Isidorianas, 26
Ptolomeo I Lago, 20, 41
Ptolomeo II Filadelfo, 6, 41
Ptolomeo III Evergetes, 42
Ptolomeo IV Filopátor, 42
Ptolomeo V Epifanes, 42, 43
Ptolomeo VI Filométer, 47
Ptolomeo Fiscón, 47
Ptolomeo Soter, 13, 20
Pudilu de Asiria, 5
Pusey E. B., 4, 6

R

Rave, 4
Ricardo Corazón de León, 44
Robinson, 2
Rosethal, 4

S

Saladino, 44
Salomón, 22
Santiago, 2
Sargón, 5
Saúl, 5
Sayce, 5
Schaeffer, 2
Seleuco Nicanor, 1, 13, 41
Seleuco II Ceneuro, 42
Seleuco III Calínico, 42
Seleuco IV Filopátor, 45
Selim, 45
Senaquerib, 5
Septuaginta, 6
Simón Macabeo, 48
Starkey J. L., 3
Stibbs, 2
Suetonio, 2
Susana, 6

T

Tácito, 2, 49
Teodoción, 6
Tertuliano de Cartago, 1
Thomson, 4
Tiberio César, 25, 49, 50
Tiglat-Pileser I, 5
Tiglat-Pileser II, 5
Timágenes, 3
Timoteo, 1
Tito, 44, 50

V

Vespasiano, 44, 50
Vila Samuel, 6

W

Waltke B. K., 6
Weidner, 3
Whitcomb J., 6
Wilson J. D., 6
Wiseman D. J., 3, 4, 6
Woolley L., 6
Wright Ch., 6

Y

Young E. Y., 4, 6

Z

Zacarías, 32, 35
Zaidir de Hamat, 5
Zoroastro, 2

